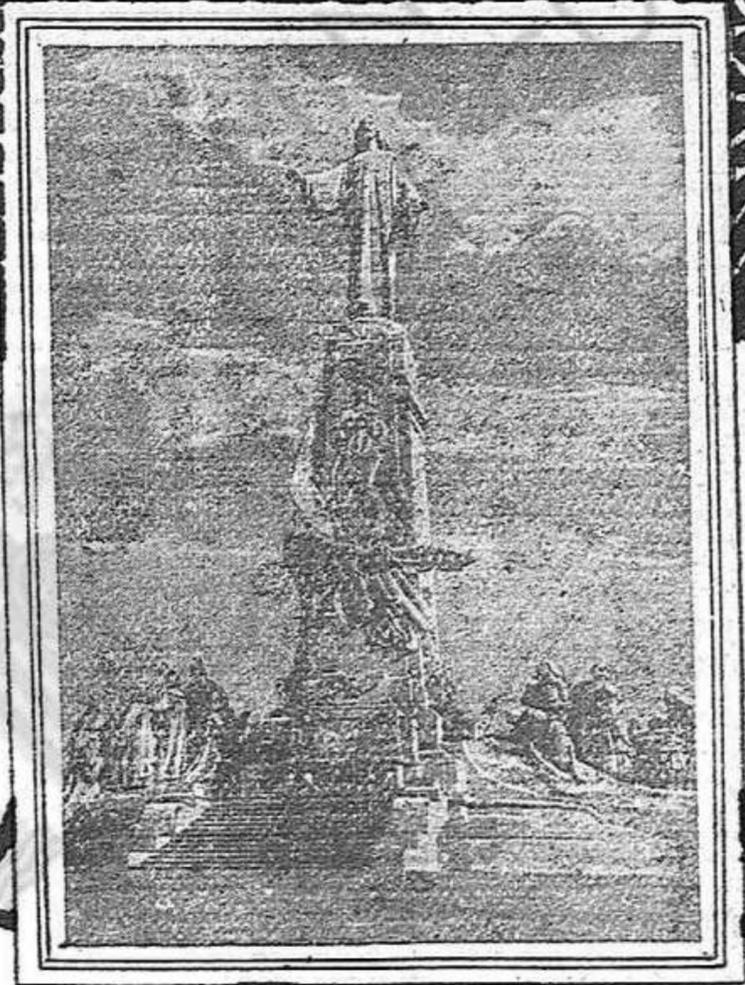


1-11A



Los Santuarios Católicos

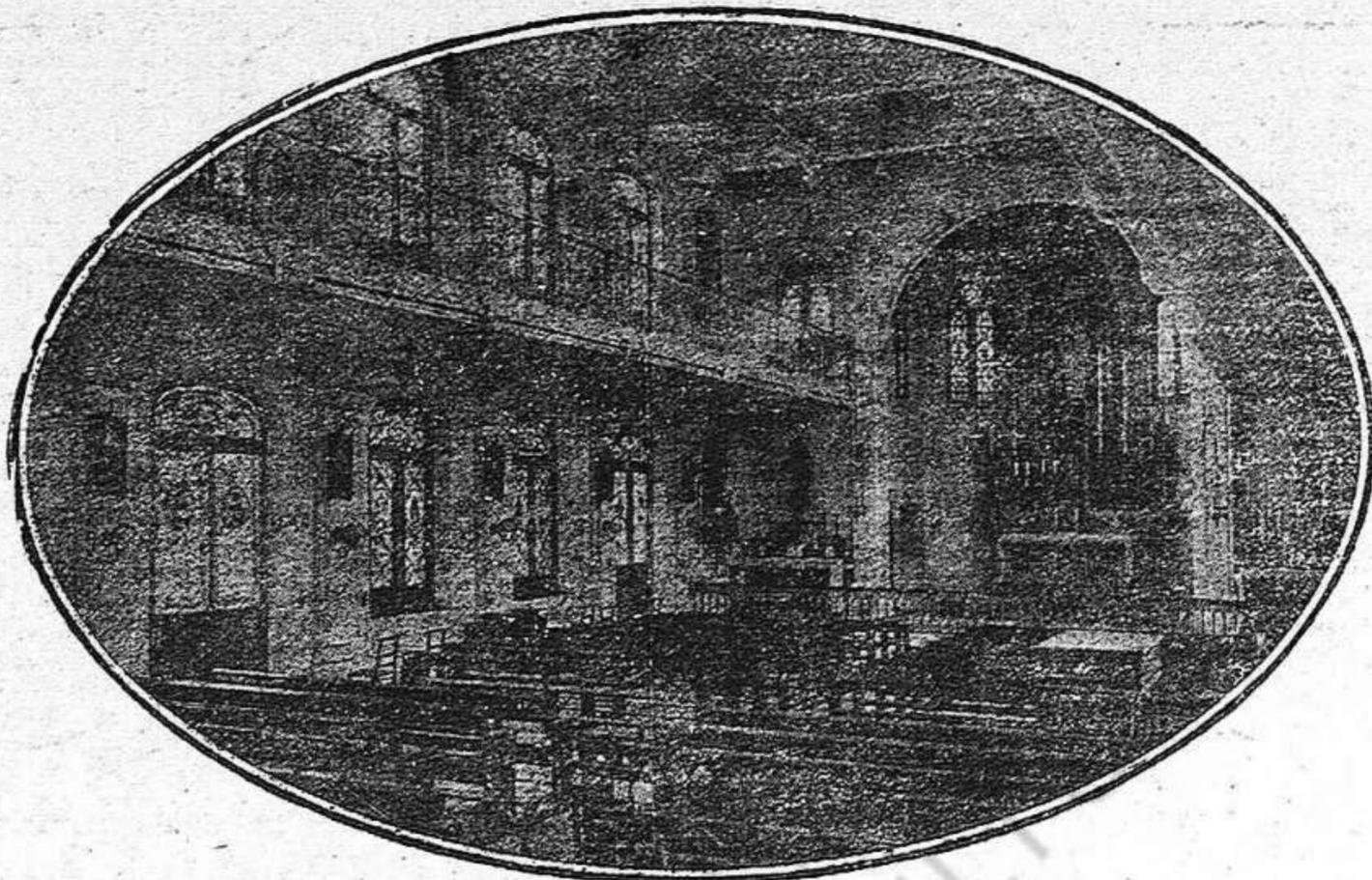


AÑO VIII

**PUBLICACIÓN BIMESTRAL
DEL
FOMENTO DE PEREGRINACIONES**

NUM. 38

Provincia de Guadalupe



COLEGIO HISPANO - FRANCÉS

DE LA INMACULADA CONCEPCIÓN

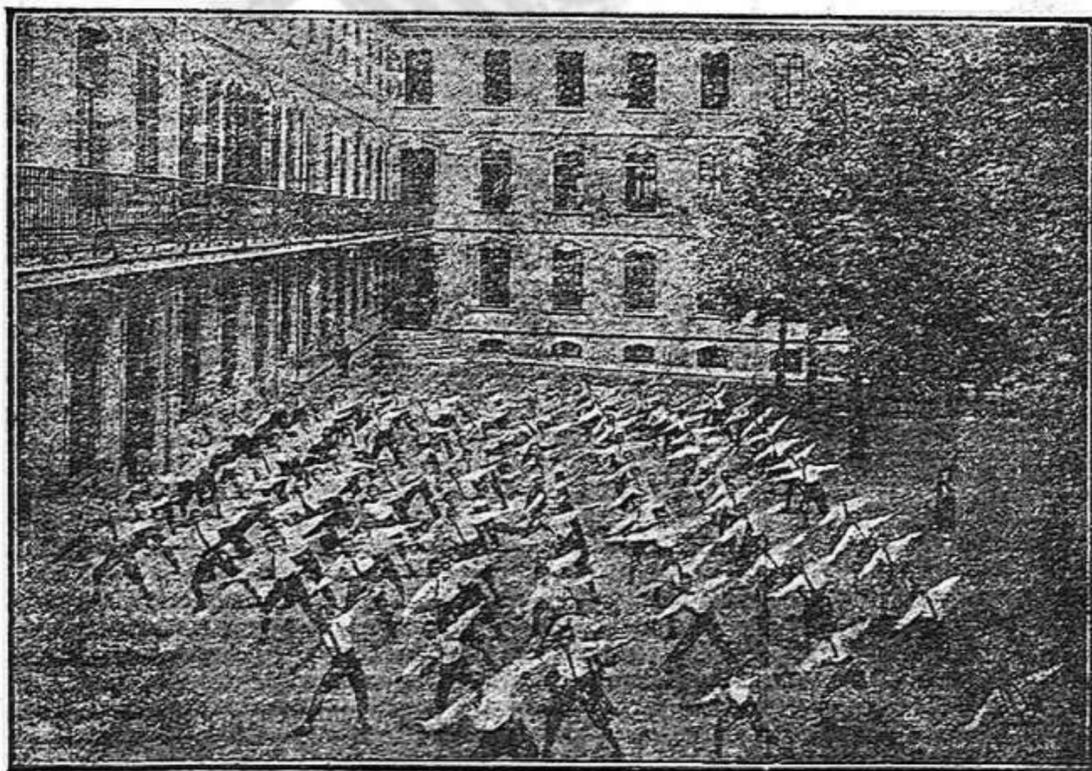
DIRIGIDO POR LOS HERMANOS DE LAS ESCUELAS CRISTIANAS

FIGUERAS (GERONA)

Magnífico Pensionado a pleno aire y luz, con vistas a la incomparable Llanura del Ampurdán

SECCIONES DE ENSEÑANZA

I. Enseñanza Primaria.—II. Segunda Enseñanza : Bachillerato oficial asistiendo los alumnos a las clases del Instituto de Figueras.—III. Enseñanza técnico-comercial libre según los acreditados métodos de la Congregación.



Religión — Idiomas —
Contabilidad — Excur-
siones — Dibujo — Música
Gimnasia

Amplios patios
Salón de recreo
Cuartos de baño
Piscina de natación



Pídase el prospecto
con todos los detalles a

Hermano Director
Calle Juan Tutau
FIGUERAS

AGRADECEREMOS A NUESTROS LECTORES QUE AL DIRIGIRSE A LOS ANUNCIANTES CITEN LA REVISTA «LOS SANTUARIOS CATÓLICOS».



El Arte Cristiano

Vayreda, Bassols, Casabó y C.^{ia}
OLOT (GERONA)

Estatuaria religiosa en **CARTON-MADERA**

Visite nuestra exposición instalada en los magníficos locales de la Casa SUBIRANA de Barcelona, calle Balmes, núms. 56 y 58

Catálogos y demás datos a su disposición

NOTA: Tenemos la concesión exclusiva, para reproducir la imagen del Sagrado Corazón de Jesús que resulte premiada en el gran concurso organizado por la CASA SUBIRANA de Barcelona.

Para pedidos de esta imagen, a "El Arte Cristiano" Olot (Gerona)

PRODUCTOS LITURGICOS ROURA

PATENTADOS PARA EL CULTO CATOLICO

MÁS DE 10.000 TEMPLOS CATÓLICOS UTILIZAN ESTA MARCA

Lámparas para el Santísimo : Mechas para las mismas de gran duración : Carbón para el incensario : Inciensos de exquisito aroma : Ceras litúrgicas : Velas metálicas de artístico ornato : Algodón y pasta para iluminaciones rápidas : Vinum Missæ : Aceites refinados : Brazos metálicos expresamente adaptados a la LÁMPARA ROURA.

CATÁLOGO ILUSTRADO Y NOTAS DE PRECIOS GRATIS

EXPORTACIÓN A TODA LA PENÍNSULA, AMÉRICA, TIERRA SANTA Y MISIONES

Oficinas y Talleres:

San Cristóbal, 14

FIGUERAS



Dirección Postal:

Productos Litúrgicos

ROURA

FIGUERAS (Gerona)



OBTENDRA UNA
IMPRESION PERFECTA

Trust Gráfico
FOTOGRAFADO
RAIMUNDO LULIO Nº 5 MADRID TELEFONO 42401

CERERIA PONTIFICIA : ANDUJAR (JAÉN)

PROVEEDORA DE LOS SAGRADOS PALACIOS APOSTÓLICOS

CERAS PURAS DE ABEJA DE ANDALUCÍA

INCIENSOS LEGITIMOS DE ARABIA

Pedidos desde 50 kilos, libras de portes y envase

Las tres clases de velas que han dado a esta casa el crédito de que goza, son
LO MÁS SELECTO, LO MÁS BARATO QUE SE FABRICA EN ESPAÑA

ENVIOS A ULTRAMAR

NOTA: A esta Casa, bendecida por la Santa Sede, le han sido concedidas la Cruz «Pro Ecclesia et Pontifice» por S. S. León XIII (12 junio 1901) y el título de PROVEEDOR PONTIFICIO, por los Sumos Pontífices Pío X (5 abril 1907), Benedicto XV (20 junio 1917) y Pío XI (16 mayo 1922), por su perfecta elaboración de

VELAS PARA EL CULTO

Fabricadas con ceras puras de abejas de Andalucía y según interpretación auténtica del Rescripto de la Sagrada Congregación de Ritos fecha 14 diciembre de 1907.

AGRADECEREMOS A NUESTROS LECTORES QUE AL DIRIGIRSE A LOS ANUNCIANTES CITEN LA REVISTA «LOS SANTUARIOS CATÓLICOS».

IMÁGENES

CRUCIFIJOS

MARCOS

GRABADOS

TAPICES

GRAN SURTIDO

PRECIOS LIMITADOS

Concedemos un 5 por ciento de descuento a los portadores del presente número de esta revista.

JUAN SERRA

CALLE DE LA CANUDA, 33

Delegado en Barcelona del "Fomento de Peregrinaciones"

CARLOS GUNDELFINGER

San José, 1, triplicado : SANTANDER

ARTÍCULOS RELIGIOSOS

Fabricación especial para RECUERDO de Santuarios o Iglesias, como

ESTATUAS, IMPERDIBLES, DIJES, ROSARIERAS, CAPILLAS, PILAS, etc.

con las imágenes, emblemas o vistas de cada Santuario

ARTÍCULOS DE FANTASÍA

CASAS EN ALEMANIA Y FRANCIA

IMPRESA Y LIBRERÍA DE

JOSE ROCA

SAN MIGUEL, 15 : TELÉFONO 626

MANRESA

Gran surtido de toda clase de obras a precios económicos : Suscripciones a revistas y periódicos : Sellos de goma, imprentillas, fechadores : Juguetes instructivos : Mapas, pizarras, estuches de dibujo y toda clase de material escolar : Estampas, medallas, rosarios, devocionarios, etc. : Efectos de escritorio y papelería : Escribanías gran fantasía y de lujo.

IMPRESIONES DE TODAS CLASES

Delegado del FOMENTO DE PEREGRINACIONES en Manresa y su comarca. Corresponsal de la revista LOS SANTUARIOS CATÓLICOS

Hoteles recomendados por el... ...Fomento de Peregrinaciones.

● Bañolas

HOTEL FLORA
Gran confort — Restaurado a la moderna
Servicios de taxis propiedad del hotel — Teléfono, 1.124.

● Bilbao

HOTEL CARLTON
Inaugurado en 1926. — 200 habitaciones, todas con baño y teléfono. Precios moderados. Misma administración: Hotel María Cristina, de San Sebastián y Hotel de France, de Pau.

● Figueras

GRAN HOTEL PARIS
Prop Francisco Lagresa
El más importante, y único situado en la Rambla — Teléf. 94

● Figueras

HOTEL ESPAÑA
50 habitaciones exteriores con agua corriente, calefacción central, baños — Garage — Precios económicos.
Teléfono 139 — Junquera, 28

● Figueras

GRAN HOTEL
Confort moderno : Habitaciones con vistas a la Rambla: Agua corriente : Baños : Calefacción Central: Garage situado en la parte más céntrica de la ciudad : Servicio esmerado : Especialidad en banquetes. Monturiol, 2 y Caamaño, 3: Teléfono, 62

● La Bisbal

GRAN HOTEL CARULL
Arcos, 5. — Teléfono, 4. — Agua corriente. — Cuarto de baño. — Garage. — Mozo en todos los trenes. — Grandes reformas.

● Palma de Mallorca

MEDITERRÁNEO HOTEL.
CASERIO DE BELLVER.—Hermosas habitaciones con moderno confort. — Calefacción Central : Deliciosa y pintoresca vista : Jardines Terrazas sobre el mar. — A dos kilómetros de Palma.

Calzados El Globo

La única casa que presenta al público los más elegantes calzados de señora y caballero, por recibir a diario las últimas novedades.

Para convencerlos visitad sus escaparates

AVENIDA DE LA REPÚBLICA, 14
(antes Nueva)

CUANDO le convenga comprar CHAMPAGNE pida en todas partes la acreditada marca SAINT MARTIN. Es delicioso y su precio reducido hace que puedan comprarlo todas las familias.

Concesionario para la venta

Juan Lloveras Bret
FIGUERAS



LOS SANTUARIOS CATOLICOS

BOLETÍN ÓRGANO DEL FOMENTO DE PEREGRINACIONES

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

PLAZA DE LA REPÚBLICA, 23

FIGUERAS (GERONA) — TELÉFONO, 25

SOLDADO DE CRISTO



Magnífica imagen de Iñigo de Loyola cuando, herido en su casa, recibe la inspiración del Cielo que le muestra en visión la gloriosa Compañía de Jesús que más tarde fundara. Venerada en el Santuario de Loyola. (Guipúzcoa).

EL SANTUARIO DE LOYOLA

EN el centro de la noble provincia de Guipúzcoa y en medio del enmarañado laberinto que forman las ramificaciones de los Pirineos, se extiende un pequeño valle sobremanera ameno y feraz: el valle Yzaurgui. El monte Yzarraitz con su despoblada cresta de finos variados mármoles, le domina por el Noroeste; y mientras por el Este Oñazmendi le dá benéfica sombra, y el Elosua, sembrado acá y allá de verdes bosquecillos y blancos caseríos, le resguarda por el Oeste, una serie de vistosas colinas cubiertas de castaños, hayas, robles y fresnos, y tapizadas profundamente de argomas y variados helechos forman, múltiples valladares que lo circundan en todas direcciones.

El manso Urola, próximo a desembocar por Zumaya en el mar Cantábrico, se desliza por aquella deliciosa vega, rompiéndose unas veces entre las lastras de su cauce, cayendo otras espumoso de las represas de sus molinos, o contribuyendo con la incansable laboriosidad de aquellos honradísimos guipuzcoanos a mantener el verdor y lozanía de los sedosos maizales en otoño, y de las demás tierras de sembradío en todas las estaciones del año.

Azpeitia por el Norte y Azcoitia por el Noroeste, antiguas y nobles villas, cierran las entradas del valle; y su proximidad de unas dos millas, hace que se vea continuamente transitada por sus moradores la hermosa carretera que las une. Casi a igual distancia de ambas villas y en medio, por lo tanto, de este ameno valle, se eleva majestuoso el Santuario de Loyola, destinado a contener

en su recinto el antiguo palacio señorial, en donde vino al mundo el insigne fundador de la Compañía de Jesús.

Empezó la construcción del edificio el día 28 de marzo de 1689, en que tuvo lugar la ceremonia de colocar la primera piedra, con la solemnidad que exigía un acontecimiento largo



LOYOLA.—La Esplanada del Santuario de S. Ignacio y Casa solariega del Fundador de la Compañía de Jesús.

tiempo anhelado y conseguido finalmente merced a las diligencias de la reina D.^a Maria Ana de Austria.

La planta de este grandioso edificio, ideado por el célebre arquitecto romano Carlos Fontana, asemeja por sus dos grandes alas extendidas a uno y otro lado del cuerpo de la iglesia, y el pabellón de la parte posterior, una enorme águila, que recuerda según algunos el águila de la casa de Austria y según otros el espíritu elevadísimo de San Ignacio, que a manera de las águilas de Roma, había de enviar las legiones de su Compañía a conquistar el mundo para Jesucristo.

El Santuario y colegio, de 11.778 metros cuadrados de área, de líneas sobrias y severas como el Escorial, se extiende a ambos lados de un pórtico de 35 metros, sobre amplísimas escalinatas de 30 metros de longitud, y eleva su gallarda cúpula a 60 metros de altura, flanqueada por dos torres gemelas.

El Yzarraitz ha dado el mármol de sus canteras a casi toda la fábrica, y para el interior de la iglesia, enviaron a porfía y en grandísima abundancia el jaspe azul de Génova, el mármol blanco de Carrara junto con el de las cercanas canteras de Mauria, el mármol verde de Granada y el brocatel rojizo del país.

Continuáronse las obras con la mayor actividad, levantándose al mismo tiempo la iglesia y el colegio. Este al menos en parte, pudo ser habitado en 1710, más no así el templo, que no estuvo en disposición de inaugurarse hasta el 31 de julio de 1738; y aún faltaban los altares, el púlpito y parte de la ornamentación, en todo lo cual se siguió trabajando con gran esmero y actividad. Setenta y nueve años se había trabajado en la fábrica de esta obra monumental; la grandiosa iglesia, y el ala derecha del colegio estaban ya concluídas; la izquierda se elevaba a la altura de las ventanas del piso principal; la Santa Casa ricamente adornada, se veía concurrida por numerosos peregrinos nacionales y extranjeros; la comunidad ya numerosa, atendía al culto del Santuario, y muchos Padres recorrían las provincias vascongadas evangelizando sus pueblos. En este punto hubieron de ser interrumpidas las obras por espacio de más de un siglo a causa de la expulsión de la Compañía por parte del tristemente célebre Carlos III.

Aunque suscintamente, podemos decir algo de las características de este monumento. Es soberbia la escalinata principal: situada en el centro del edificio, y ofreciendo tres subidas diferentes, se eleva con una extensión y desahogo majestuosos. Desde el primer descanso, se sube por diez y siete gradas a una espaciosa lonja cuya graciosa balaustrada de mármol amarillento, trazada en arco, está embellecida con seis jarrones de una labor finísima en sus conchas y



LOYOLA.—Interior de la esbelta rotonda que forma el templo del Santuario ignaciano.

hojas de acanto. Desde los asientos de este plano, se contempla la deliciosa campiña y la vecina villa de Azpeitia con su campanario gótico.

La obra verdaderamente majestuosa es el templo. Para describir las bellezas que contiene se necesitaría disponer de mucho espacio; pero basta para nuestro intento con algunas indicaciones generales. Es de forma circular semejante al Panteón de Roma. El círculo interior, o sea de pilastra a pilastra, mide 19'80 metros de diámetro. Ocho enormes pilares de mármol negro que sustentan el cimborio y la cúpula, forman otros tantos arcos de medio punto, cuatro grandes, intercalados con otros cuatro más pequeños. Queda entre ellos y la pared o ámbito de la iglesia, una espaciosa galería, donde están dispuestos siete altares: cuatro pequeños frente a los arcos del mismo tamaño, dos grandes laterales, y el altar mayor, frente a la puerta principal. Todos ellos están contruidos con ricos mármoles de varios países; el trabajo de los mismos es de cuantía teniendo en cuenta las incrustaciones que figuran instrumentos de la milicia y del culto. En la cúpula, asimismo de mármoles, aparecen en primer término ocho admirables relieves.

Pasaron 118 años desde que la Compañía de Jesús salió expulsada de España por vez primera. Un siglo largo de trabajos y continuas expulsiones en que los hijos de San Ignacio habían entrado cuatro veces en posesión de Loyola, para salir de nuevo proscritos. Un siglo durante el cual poca cosa más pudieron hacer que conservar el edificio.

Apenas en el año 1883 se dejó entrever alguna esperanza de estabilidad, cuando se pensó nada menos que en la conclusión de la obra interrumpida desde 1767. El segundo día de Pentecostés de 1885 el obispo de Vitoria puso la primera piedra para la continuación del ala izquierda del colegio. Con entusiasmo contribuyeron los vascongados a la terminación de las obras y fueron no pocos los obreros que se prestaron a trabajar de balde llegando en ciertas épocas a ser cerca de un millar los que de esta suerte prestaron su cooperación. Con tales entusiasmos no es extraño que, a pesar de haber calculado los arquitectos que las obras durarían unos diez años, al tercero pudiera ya habitarse y al cuarto quedase todo el edificio enteramente concluido.

Por fin el día 31 de Julio de 1889, con asistencia de cinco Prela'os y los Provinciales de Castilla, Aragón y Toledo, y gran número de personalidades y fieles pudo celebrarse la inauguración de tan importantes obras. Y desde entonces pudo ser considerado el Santuario de Loyola como uno de los más concurridos del suelo hispano.

Hoy Loyola está de luto nuevamente por haber sido enviados al destierro los gloriosos hijos del Santo Fundador. El gran latrocinio realizado por un Estado que se dice laico en vez de llamarse impío, ha hecho que la corriente de devotos haya quedado poco menos que cortada para dar paso al curioso turista. Pero no tardará en asomar nuevamente el sol de la justicia y Loyola tornará a ser el solar castizo de las glorias de nuestro suelo.

S. J.

UN GRAN ITINERARIO

OTRA VEZ A ROMA UTILIZANDO EL AUTOCLAR

(Continuación)

CARRERA DE OBSTÁCULOS

En terminando la comida salimos para Génova. Desde Spotorno a Savona el mar y la montaña ofrecen preciosos panoramas y recodos admirables, pero a partir de la última de las citadas poblaciones la carretera lo absorbe todo: es una verdadera carrera de obstáculos. En general la proximidad de las grandes urbes dificulta grandemente la circulación y los autocars de un modo especial se ven precisados a restringir la velocidad y a efectuar frecuentes paradas no incluidas en el programa, pero el trozo de Savona a Génova se lleva un tiempo considerable. Autos y camiones en todas direcciones, carros que siguen todavía el código de caminos de los tiempos de Matusalem, reparaciones que por lo visto son

crónicas ya que las distintas veces que he debido circular por este trozo de un año acá he encontrado siempre la carretera removida, y, por si ello fuese poco, añádense los fastidiosos pasos a nivel, a lo mejor cerrados, y la serie

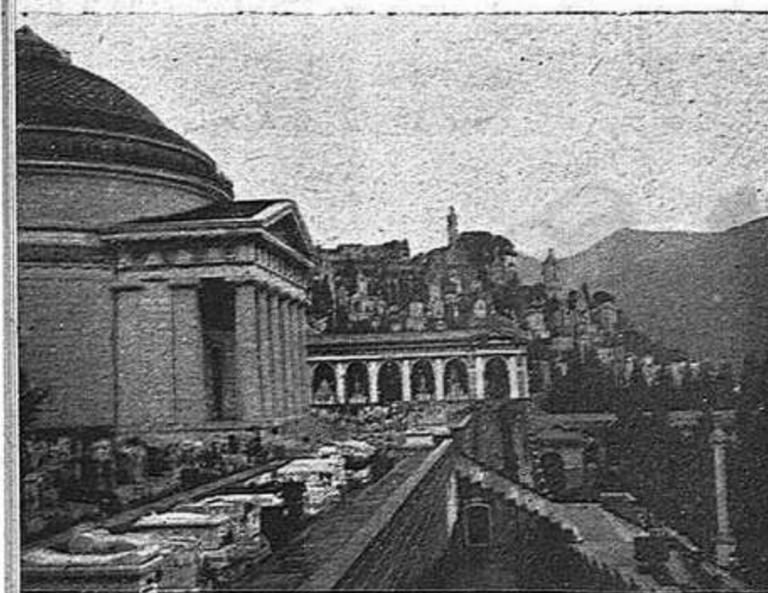
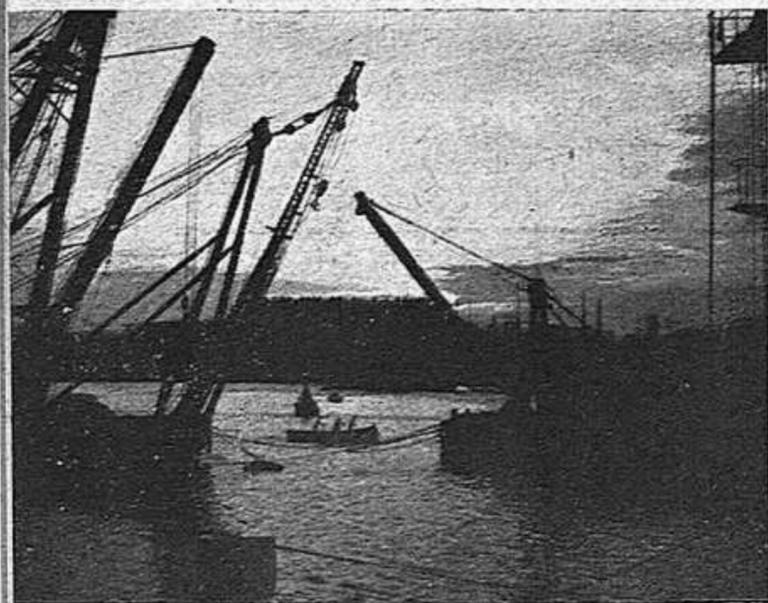


La bahía de Rapallo, encuadrada a lo lejos por los poblados bellísimos de Santa Margarita Ligure y Portofino, es un remanso de calma donde se amontonan quintas, hoteles y jardines. (Fotog. Bristol).

de poblaciones casi agregadas a Génova, ofreciendo calles estrechas y en ocasiones mal conservadas. El tráfico del importante puerto tiene en esta arteria su principal expansión y ya se comprenderá con todo esto lo engorroso que resulta para el turista «de profesión» meterse en semejante lío. Si una autopista se impone en toda Italia es ciertamente de Savona a Génova

Salimos por fin del atolladero sin un arañazo siquiera, gracias a la pericia de los conductores, pero lo que no pudieron evitar fué la pérdida de tiempo y como consecuencia de ello hubimos de visitar muy a la ligera la interesante capital a fin de rendir etapa en la tranquila y misteriosa quietud de Rapallo, población que en una de mis crónicas calificué de «nido de hadas».

Todo lo que tiene de engorrosa y fea la entrada de Génova por la parte de Savona, tiene de aristocrática y atractiva la salida hacia Rapallo y La Spezia. Son montañas rusas, ciertamente, pero que en vez de producir mareo, dan una sensación de placer espiritual y el estro poético va cobrando alas a medida que la «strada» sube culebreando las cuestas que la espuma del mar festonea.



Anocheía ya cuando el «Minerva» se detuvo delante del Hotel Italia y unos minutos después los dos autocars restantes hacían su entrada triunfal por entre arcos de ramaje, en los jardines del Hotel Bristol. Dos excelentes «albergos», el primero besado por las aguas del golfo de Rapallo y el segundo dominando la población, las aguas tranquilas y las rocosidades que terminan en Portofino después de recibir en su regazo el pequeño edén que se llama Santa Margherita Ligure.

UN NUEVO JONAS?

Todo es encanto en la naturaleza: perfuman el ambiente las flores, cantan las abejas, los pinos y los cipreses se balancean suavemente murmurando no se qué rezos, las olas apenas se atreven a desplegarse en la pequeña bahía, en una iglesia cercana tintinea una campana de acentos cristalinos invitando a los fieles al santo sacrificio. Dentro de los autocars no se ven más que rostros risueños y a pesar de ser hora temprana (temprana para algunos pues son las ocho de la mañana) nadie se encuentra soñoliento. Al contrario se escucha el rumor de las animadas conversaciones salpicadas con las risotadas de la juventud.

El prosáico ruido de los motores parece una nota desafinada en medio de aquel concierto lleno de dulces armonías. Porque la alegría de la Naturaleza, como la de los hombres, siente verse turbada por elementos profanos. Y la verdad es que todos nos sentimos encantados de la vida si exceptuamos los atentísimos dueños del hotel que, como es natural, sienten que tengamos que partir tan pronto. También a nosotros nos pesa porque hemos sido muy bien tratados, pero la obligación es la obligación.

Ya las tres unidades suben la montaña y los viajeros ven desfilar infinidad de quintas medio escondidas en el bosque. Vía pintoresca que a cada instante parece verse cortada por las rocas o por los abismos. Pero los hábiles ingenieros supieron abrirse paso y en último recurso perforaron el obstáculo y algún pequeño túnel resuelve el avance.

Y los tres autocars, hermanados ya a pesar de no ser todos de la misma nacionalidad, avanzan con la

De arriba a abajo.—Silueta del Gran Casino de Montecarlo.—Un efecto de luz en el puerto de Génova.—Detalle del artístico Camposanto de Staglieno (Génova).—Una vista del Coliseo de Roma y Via del Imperio.
(Fotogs. Rdo. J. M. Albert).

relativa velocidad que permite lo accidentado del terreno. El «Minerva» abre la marcha, orgulloso todavía de haber sido el primer autocar que de España llegara a Roma; sigue el «Hispano» sus huellas, no menos arrogante por ser el más nuevo y flamante y el «Saurer», a pesar de que puede competir en velocidad y prosapia con los que le anteceden prefiere acomodarse al paso que los otros le permiten. El señor Rueda pilota el primer coche, el Rdo Clota va en el segundo y el Dr. Burgas, el chófer honorario de los tres, cierra esta vez la marcha enarbolando la insignia del almirantazgo en el «Saurer».

Los dos primeros coches no pierden contacto. El tercero, no sabemos por qué, ha quedado algo rezagado. Y así bajamos los lacetes, en rápido descenso, que hay antes de llegar a La Spezia. El buen apetito es un guía excelente y no tardamos en dar con el Hotel Croce di Malta. La mesa ofrece excelente aspecto y sólo esperamos la llegada del tercer convoy para tomar posesión de nuestros puestos. Más de boca en boca corre una noticia desagradable: al «Saurer» se le fundió una biela a 32 kilómetros de La Spezia. Sus ocupantes telefonan para que se les vaya a socorrer.

Miguel Sala con su «Minerva» emprende de nuevo la montaña que ya habíamos dejado al llegar a la atractiva capital y el resto de la expedición, convencidos todos de que la cosa va para largo, nos sentamos a la mesa cabizbajos y preocupados. Aquello era realmente extraordinario e insólito. Por qué tenía que ser siempre el coche de los valencianos el de las averías?

Una de nuestras jóvenes viajeras que tendría fresca en su memoria la Historia Sagrada, dejó caer una insinuación, que yo me apresuré a tomar en cuenta más que la de otros que recordaban que estábamos en martes otra vez. ¿No habría entre los valencianos algún nuevo Jonás?

Culpable yo de haber provocado la salida del autocar de Valencia el otro martes, me agarré fuertemente al cable que se me tendía. Sentía el «culpa rubet» en mi faz y me dispuse a sacar el mayor partido de la insinuación de la joven. Al fin y al cabo puede que tuviese razón.

Sabido es que el profeta Jonás, debiendo ir a predicar a Nínive por orden del Señor, embarcó para Tarsis, desobedeciendo el mandato, lo que fué causa de que se levantase tan furiosa tempestad que todos los esfuerzos de los marineros resultaban inútiles. Echáronse suertes para saber quién pudiese ser el causante de aquel contratiempo y le tocó a Jonás, quién, confesándose culpable, fué arrojado al mar, cesando la tormenta. Quiso Dios que una gran ballena engulliese al profeta y tres días con sus noches permaneció dentro del cetáceo hasta que éste le arrojó a la playa.

Decididamente tenía que haber entre los valencianos algún nuevo Jonás. Me aferré a la idea con la misma tenacidad que Azaña al Poder puesto que se me presentaba la ocasión de eludir el tanto de culpa de todos conocida. Ciertamente que aquello de provocar la salida en martes precisamente, era una cosa muy mal hecha y caro lo habíamos pagado; pero ya la cosa no tenía remedio, y ahora, cuando gravitaba aun sobre mi conciencia el peso de aquella broma de mal género, he aquí que veía el cielo abierto ¿Echar suertes? Y cá; no había necesidad: mentalmente había yo buscado y mejor diría que había ya encontrado al causante de las peripecias. Y para convencerme, a la

primera ocasión llamé aparte al P. Luís Urbano, y como quien no quiere la cosa, le pregunté:

– Mi querido Fray Luís: ¿Usted tenía que ir a predicar en alguna parte estos mismos días?

Sonrióse tan bonachonamente como solía, puso ambas manos sobre su pecho como si quisiera acallar un remordimiento y me contestó:

– Claro que sí. He dejado varios sermones y una Novena para sumarme a la expedición.

Levanté los ojos al cielo no sé si en acción de gracias o para pedir clemencia. Como la zorra del cuento estaba tentado de gritar diciendo haber encontrado al que se comió la materia remota del Santísimo Sacramento. Allí estaba convicto y confeso el nuevo Jonás. ¿Qué hacer con él? ¿Echarlo al mar? Yo no tengo mal corazón. Es muy posible que el primer orador sagrado de España ni supiese nadar. Por otra parte, en aquellos parajes apenas si existen ballenas y difícilmente hubiese encontrado el buen religioso un hotelito tan confortable como el que tuvo la suerte de hallar a mano el santo profeta. Siendo Spezia un puerto y base naval de tanta importancia, lo más probable era que una docena de marineros se arrojaran al agua para salvar a nuestro compañero de viaje y la cosa no habría pasado de un remojón. Otra razón había y esta del orden sentimental. Si, en el caso más favorable la ballena nos entretiene tres días al P. Urbano, posiblemente llegaría tarde a Roma para hallarse presente en la audiencia del Santo Padre. Y miren ustedes que ir a Roma y no ver el Papa...

Hablé con mis compañeros y decidimos perdonarle la vida, aún a trueque de arros-trar nuevas fatigas. Es un amigo tan excelente...

NUEVAMENTE RETRASADOS

Acabamos por tomarlo a broma. Todas las cábalas y comentarios giraban alrededor de las panas y alguien aseguraba que aquello ya pasaba de *pana*: era toda una *panadería*. Reunidos en consejillo los patronos de los autocars que estaban ya en Spezia, decidimos, una vez terminada la comida, proseguir el viaje sin esperar la solución que nuestro compañero Dr. Burgas diése al tercer coche. Y cuando el «Hispano» se encontraba a punto de salida, llegaba el «Minerva» con los valencianos. Ya tenía el Dr. Burgas la solución: la biela tardaría un día en ser repuesta. Otro autocar tomado en Spezia substituiría hasta Roma al accidentado y luego éste iría a encontrarnos a la Ciudad Eterna.

Partimos mientras comían los valencianos y se disponía el autocar número 8. Hasta Pisa debíamos viajar conjuntamente el «Hispano» y el «Minerva», pero desde allí el primer coche tenía que rendir jornada en Grosseto en tanto que el segundo debía ir a Siena. Era algo así como una dispersión, no desde la torre de Babel, sino desde la torre inclinada de Pisa.

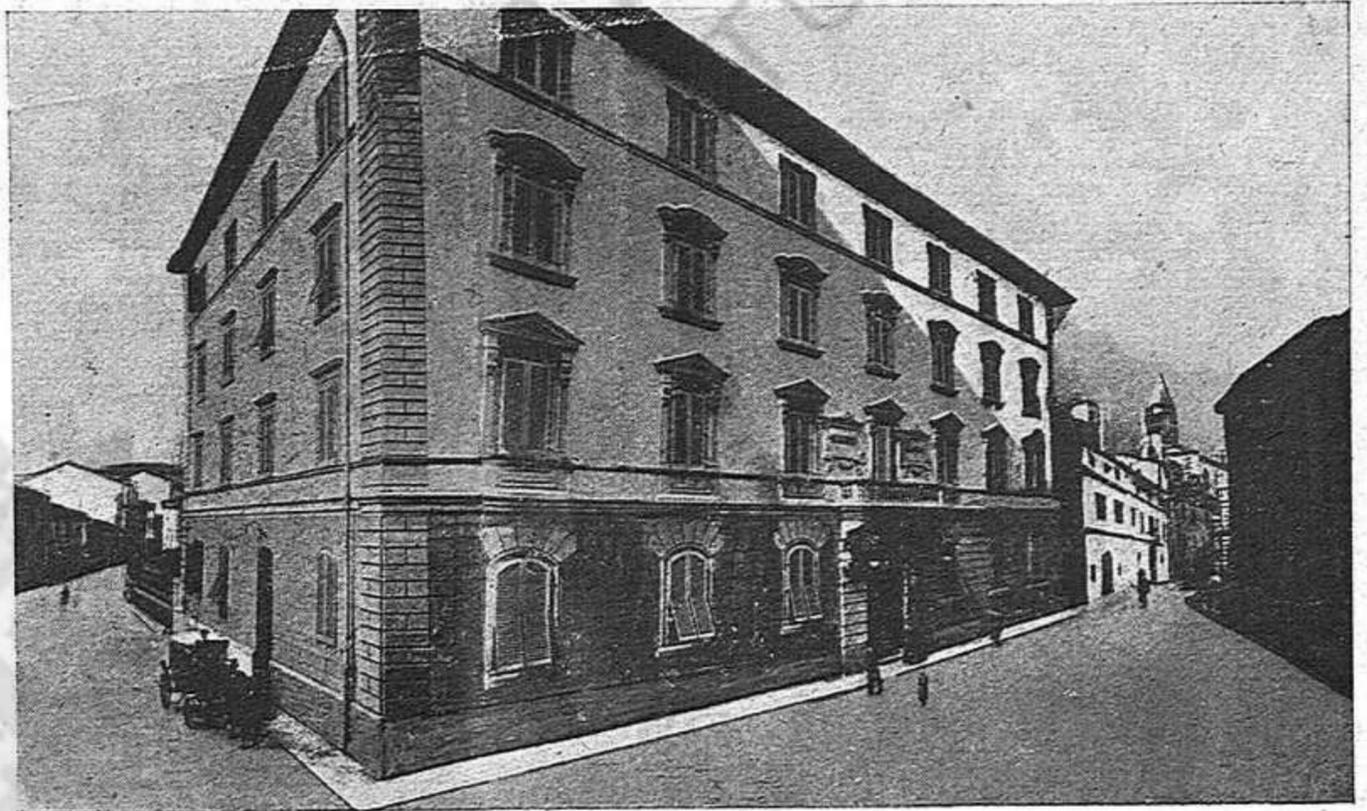
Poco tiempo pudimos parar unos y otros para visitar las bellezas de la Patria de Galileo. El suficiente para que los que no conocían la ciudad pudiesen ver el famoso tríptico que forman la catedral, el baptisterio y el popular campanile. Y enseguida a la carrera: las dos distancias eran largas tanto para ir a Siena como a Grosseto.

El cronista, inquilino del «Hispano», lo mismo que sus compañeros de coche, vé

deslizarse rauda la campiña toscana. El motor con su imperturbable ritmo nos empuja en aquel inmenso llano que apenas se altera hasta llegar a alcanzar las siete colinas romanas. Largas son las jornadas de junio, mas a pesar de todo llegamos a Grosseto debajo de un manto de estrellas. Son más de las nueve y pensamos que los valencianos deberán llegar más tarde todavía.

EL GRAN HOTEL BASTIANI

Grosseto es una de tantas capitales de provincia de Italia. Yo no había fijado en ella su atención hasta que ideamos los itinerarios a Roma por carretera abriendo un camino que este año han seguido numerosas caravanas de españoles. Pero Grosseto no es una ciudad vulgar: es más bien lo que puede decirse una población simpática. Los que crean que en Grosseto ha de estarse mal alojado, se equivocan lamentablemente. Nunca hubiese creído encontrar en una ciudad de tercer orden un hotel tan confortable, cómodo y bien servido como el Gran Hotel Bastiani. Decir cómodo y bien servido, es todavía poco. Su propietario, el caballero Alfredo Bastiani, es la amabilidad personificada, el hotelero más amable que he conocido con haber tratado muchos y muy complacientes, y ha tenido además la fortuna de encontrar un personal que es su complemento, si es que necesite complementos el afable propietario.



Entre Pisa y Roma, surge la ciudad de Grosseto, obligada etapa del turista donde el Cav. Bastiani ha construido un magnífico Hotel que lleva su nombre, estandarte erguido de la atrayente hospitalidad italiana.

Llegamos tarde, como dijimos, en casa del señor Bastiani y

diríase que lo estimaron allí como la cosa más natural del mundo. Y al ponernos a la mesa, lejos de servir precipitadamente y de mala gana, iba don Alfredo de una parte a otra empeñándose a que sus huéspedes repitieran el plato que más les agradase ya que por llegar tarde debíamos tener más apetito. Otro tanto hacían los servidores en competencia.

Terminamos la comida, tomamos café esperando la llegada del resto de la caravana pero el tiempo transcurría y la bocina señalando la llegada no sonaba todavía. Allí estaba todo el personal de la casa y nadie pudo sorprender en ningún rostro el más ligero gesto de contrariedad. El dueño nos alentaba: la distancia era larga y de noche no se puede correr tanto.

Eran las doce de la noche cuando se ponían a la mesa los valencianos. Las mismas atenciones, el mismo trato encontraron los nuevos huéspedes. He de confesar

que en mi larga vida de turista no había visto cosa semejante. Una población que cuenta con un hotel como éste tiene el primero y más necesario elemento para la atracción de forasteros. Se puede ir a Grosseto sólo por conocer a don Alfredo Bastiani y para alojarse en su espléndido hotel.

Nos retiramos por fin a descansar. Demasiado tarde teniendo en cuenta que nos esperaba un madrugón debiendo partir a las ocho.

DICHOSO HUMOR...

Pam, pam, pam...

— Avanti — grité sobresaltado, por decir algo, pero incorporándome en el lecho sin saber a punto fijo donde me encontraba.

Los bruscos porrazos dados en la puerta de mi habitación, vinieron a sacarme de un apuro. Entre nervioso y alegre por las atenciones del señor Bastiani me había acostado y, después de acordarme unos instantes de la nueva fallida del autocar, dormí contra mi costumbre de un solo tirón, las pocas horas que la Providencia me deparaba.

Estaba soñando (bendita sea la hora) que era todavía joven y que sobre ser joven me había trocado en excelente bromista. Me alojaba en uno de los inmensos hoteles que tanto abundan en la Riviera y habiéndome retirado aquella noche muy tarde (seguramente perduraba la impresión última) me dí cuenta al cruzar los inmensos corredores del hotel, de que junto a la mayoría de puertas velaban los consabidos zapatos de los respectivos clientes, relucientes como que acababan de recibir la última mano de parte de los mozos que verterían sobre el variado calzado sus cajitas de crema y betún.

Tuve entonces una idea: barajaría los estuches de aquella infinidad de piés que descansaban en los mullidos lechos a fin de que el siguiente día se armara la gorda. Dicho y hecho. Unas inmensas botas claveteadas de alpinista del segundo piso pasaron la una al cuarto piso y la otra al primero dándoles por compañeros una preciosa bota de charol y un lindo zapatito blanco que debía pertenecer a unos piececitos de hada. Encontréme con unas grandes botas de montar que debían pertenecer a algún bizarro militar que no tardaron en verse desposadas con un zapatito de niña encontrado en el último piso y que había quedado huérfano debido a una anterior combinación. El otro coloso con su correspondiente espuela, fué a parar junto con el mejor calzado solitario de muñeca que encontré a mano, frente a la puerta que estaba bis a bis de la mía. Quería participar algo de la película que esperaba filmar ante mis ojos. Y así me entretuve un buen rato hasta que me sentí rendido. Ya en mi habitación, reíame a mandíbula batiente y metiéndome en la cama dormí como un lirón.

Serían las siete y media de la mañana siguiente cuando me despertó la voz airada de una señora que increpaba con su bajo profundo al camarero que acudió al sonar del timbre. Eran los primeros chispazos y bien pronto comenzaron a sonar timbres y más timbres. El teléfono no cesaba de funcionar y en los corredores iban apareciendo protestatarios, todos descalzos, y curiosos, entre los que me encontraba. Una señora con el cabello suelto y rostro despintado increpaba duramente al criado ante un corro de camareras y un caballero alto y fornido que a lo mejor debía ser el militar propietario de las botas de montar, amenazaba con un bastón al pobre diablo

que, con la boca abierta y unos ojos como tomates, no sabía a punto fijo comprender el alcance de la zarabanda.

No tardó en hacer su aparición el propietario del albergó, el «maitre» y toda la servidumbre corrían de un piso a otro despavoridos y no faltaron quienes abriendo el balcón se disponían a echarse a la calle por el camino más recto creyendo se trataba de un incendio.

Comencé a sentir un remordimiento atroz y en vano trataba de calmar los ánimos excitados. ¿Confesar mi humorada? Hum!... no me sentía bastante héroe para morir linchado. Preferí rogar a San Crispín, patrón de los zapateros, para que la cosa no pasase a mayores. Y había comenzado el padrenuestro cuando experimenté su oportuno auxilio en forma de porrazos sobre la puerta de mi habitación.

Lo primero que hice, fué abrir la puerta y extender la mano temiendo encontrar unos zapatitos de bebé. Pero no, eran los míos: los miré por arriba, por los lados y hasta por debajo. Y prometí no exponerlos nunca más a una contingencia tan desagradable. Fué una de tantas promesas de marinero que no he sabido guardar. ¿Por que debía hacerlo si a fin de cuentas no fué aquello más que una pesadilla alegre que al recordarla me produce el mismo efecto que una sesión de cosquillas en la planta de los pies?

EL IMAN DE LOS CREYENTES

¿Podría alguien explicar el por qué de esta avasalladora corriente que de todos los puntos del orbe se dirige a una capital aún que se llame Roma? Es que tiene ruinas y restos venerandos – dirán unos, acordándose de sus aficiones arqueológicas. Tienen monumentos de inmensa grandeza – responderán los que se entusiasman ante lo grande. Es la capital que compendia toda una civilización – explicarán los más. Pero el caso es que hay en el universo otras ruinas en vastos campos: Heliópolis, Atenas, Palmira, Pompeya, Sagunto, Ampúrias, Itálica, muestran al viajero sus descarnados esqueletos. Construcciones colosales las encuentra hoy el viajero en todas partes. La historia de las civilizaciones puede leerse en infinidad de libros que llenan los estantes de las bibliotecas y de un modo palpable se estudia en el universo entero.

Luego Roma debe tener algo más que no tienen otros pueblos: un sello inconfundible de espiritualidad de que carecen capitales como Londres, Nueva York y Chicago, el atractivo que fascina lo mismo al sabio que al ignorante, al historiador lo mismo que al filósofo. Es la aureola que rodea los palacios apostólicos y que se irradia desde el Austro hasta el Aquilón, de Oriente a Occidente. Se me antoja el Vaticano, con sus columnatas, algo así como un inmenso imán que atrae a la ingente masa de creyentes y de repente, cuando más bulliciosa y densa es la multitud, creo adivinar en las columnatas que avanzan hacia los borgos, los brazos seculares de la Iglesia Romana que se cierran para estrechar a los hijos que acuden al sagrado hogar.

Ya estamos corriendo la media etapa que nos separaba de la Roma inmortal. Corren los tres autocars en competencia como si quisieran llegar todos ellos el primero. Verdad es que la carretera invita a la velocidad al presentarse llana, limpia y recta. En la reseña que hice del primer viaje a Roma por carretera ponía un epígrafe titulado:

«Roma a la vista». A él me remito para expresar la emoción profunda que todos experimentan al dibujarse la silueta de la ciudad tanto tiempo apetecida.

Entramos en Roma por la parte del Vaticano, precisamente, y rozando la ciudad sede del Vicario de Cristo, después de contemplar un instante la inmensa plaza y la mole debajo de la cual se veneran las cenizas de los Apóstoles, seguimos hacia los borgos, atravesamos el Tiber, y, por el gran Corso seguimos hasta encontrar las calles estrechas que conducen a la plaza de la Minerva. En el hotel del mismo nombre quedamos alojados los que efectuamos el gran itinerario y bien pronto nos damos cuenta de que el grandioso hotel, de rancio abolengo, está completamente lleno. La festividad de San Pedro que al siguiente día se conmemora, ha sido uno de tantos alicientes que ha llevado a la capital del orbe numerosos contingentes de peregrinos

Nuestros compañeros de expedición que seguían el itinerario restringido, después de comer en Viterbo, la patria de Santa Rosa, llegan a media tarde y quedan asimismo bien alojados en el Hotel Milano, situado en la plaza de Montecitorio.



*El Padre Fortunet Director
de F^{to} Nacional de Peregrinaciones
Lamberto Lelli*

El veterano amigo del «Fomento», profesor Lamberto Lelli que encanta a nuestros inscritos con sus circunstanciadas explicaciones de los monumentos romanos.

EL SEÑOR LELLI

Todos nuestros peregrinos conocen al ilustrado profesor y culto colaborador de LOS SANTUARIOS CATÓLICOS, don Lamberto Lelli. Su figura arrogante y a la vez simpática queda grabada en la imaginación y su cadenciosa voz resuena todavía en los oídos de nuestros inscritos al abandonar la Ciudad Eterna. Porque el señor Lelli es el guía insustituible que, apenas llegados a Roma, aparece en el hotel para darnos la bienvenida y ponerse a la disposición de nuestro grupo. Nos tiende su mano y al tomar la nuestra la hace descansar un instante sobre su corazón. Es su peculiar saludo que dice más que todas las palabras

Años atrás, cuando efectuábamos la visita de Roma en landós, habíamos llegado a organizar una caravana de más de 50 coches numerados abriendo la marcha en el pescante del primero de ellos, nuestro inteligente cicerone. Ahora el autocar sustituye con ventaja a los coches, si bien perdemos y pierden los habitantes de la capital el espectáculo de aquella interminable hilera.

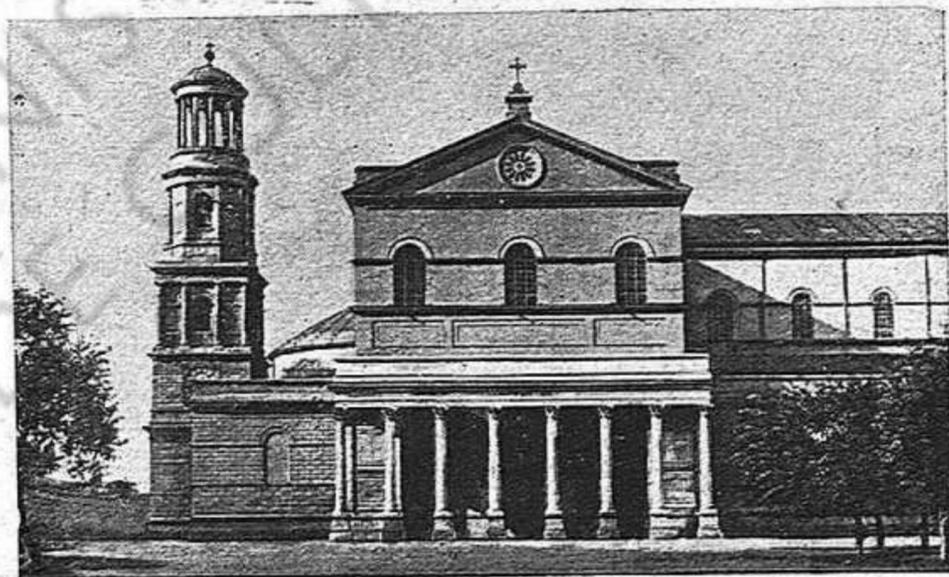
Hay que ver como los peregrinos se arremolinan alrededor del señor Lelli y sobre todo hay que oír sus documentadas explicaciones ya en la basílica de San Pedro y en los museos vaticanos, ya en las restantes basílicas y monumentos de arte. El, como nadie, sabe resucitar la antigua Vía Apia, sabe reconstruir delante de sus oyentes la grandiosa construcción del Coliseo y al llegar a las Termas de Caracalla, por ejemplo, el más neófito consigue figurarse en todo su esplendor la vida de opulencia de los

antiguos «quirites» Eleva su bastón y al señalaros los monumentos de la Roma pagana, diríase que brotan a manera de conjuro, las majestuosas líneas que vuelven locos a los arqueólogos.

Porque el profesor señor Lelli no es uno de estos guías corrientes que en Roma y en otras capitales se ven al frente de grupos más o menos compactos de turistas y que ejercitan el oficio recitando una lección aprendida; nuestro amigo diríase que practica un sacerdocio en provecho exclusivo del forastero y solo refiere lo que en su concepto merece crédito, separando lo fantástico que tanto abunda en las descripciones de monumentos antiguos. ¿Qué importa que en su español se deslicen algunos vocablos italianos? No en vano se ha pasado la vida en la capital del orbe católico y ese es precisamente uno de sus timbres de gloria, su legítimo orgullo, poder decir como San Pablo: «Civis romanus ego sum».

EL JUBILEO

Alternando con la visita de Roma, lucraron nuestros inscritos el Jubileo Extraordinario. Las cuatro basílicas se veían a todas horas, si no llenas porque no son templos que fácilmente se llenen, por lo menos sumamente concurridos. Numerosas caravanas entran y salen edificando con su fervor y entusiasmo y esos devotos peregrinos no se contentan con visitar las basílicas mayores, sino que discurren admirando los recuerdos de la Roma cristiana. Se los vé en las Catacumbas, en la cárcel Mamertina, en San Pablo Tre Fontane, en S. Lorenzo, en S. Pedro «Ad Vincula» y especialmente en el Coliseo.



Exterior de la hermosísima Basílica de San Pablo.

LA FIESTA DE SAN PABLO

Motivo de intensa emoción, de doble emoción para nuestros inscritos, fué sin duda poder presenciar la visita de Su Santidad a San Pablo extra muros, tomando posesión personalmente de aquella importante basílica. En nuestros autocars fuímos con la debida antelación a la grandiosa iglesia y un inmenso gentio esperaba allí, pacientes como nosotros, la llegada del Supremo Jerarca de la Iglesia.

Con sencillo aparato y sentado en la silla gestatoria hizo su ingreso entre las aclamaciones de sus hijos, dando la vuelta al templo. Pudimos ver la blanca figura de Pío XI bendiciendo y muchos ojos arrasados de lágrimas de emoción. El Papa, llámese Pío X, Benedicto XV o Pío XI, es siempre el Papa y su majestad es un reflejo de la realeza de Cristo.

Y al atardecer de aquél mismo día, nuestro centenar de inscritos reunidos en la Sala Ducal del Vaticano pudieron ver más a su sabor al Vicario de Cristo. No solo verle, sino oír de sus augustos labios un largo discurso pletórico de halagüeñas esperanzas para la Patria.

En uno de los números anteriores queda reseñado el importante discurso y los que tuvimos el honor de escucharlo lo guardaremos impreso en lo más íntimo de nuestro corazón.

(Seguirá).

ROSENDO FORTUNET, Pbro.

AUDIENCIA PAPAL

(Del Carnet de un Peregrino del «Fomento»)

Ciudad de los Papas, 10 de Septiembre de 1933.

Hoy es el día que se nos ha designado para ver al Padre Santo y una impresión rara, mezcla de curiosidad y reverencia, llega a estremecer nuestro ser. ¡Ver al Padre Santo! El objetivo de nuestra peregrinación, la aspiración de nuestra voluntad, la ilusión acariciada durante tanto tiempo, no es raro que seduzca nuestro pensamiento y que hasta nos llene de un vago estupor.

He notado hoy que la puntualidad es exquisita por parte de todos. A nadie distrae el blando reposo, tan dulce después del trasiego de ayer, así como el tocador no logra entretener tampoco, pese a sus irresistibles atractivos, a la tan graciosa representación del bello sexo. La peregrinación entera, antes de la hora fijada, espera en la esquina del hotel y, en el momento preciso, el autocar arranca hacia las calles Depretis, Quatro Fontane, Tritone, Umberto y Tomacelli, para atravesar el Tiber y llegar a la Plaza de San Pedro por el Borgo Nuovo.

La segunda visita de la gran basílica, me ha resultado más ordenada y metódica. No todo han sido exclamaciones delirantes y admiraciones suspensivas, como las de

Héctor Servadac al hallarse transportado a un mundo desconocido, o como las que naturalmente se producen en nosotros al encontrarnos con algo que excede de los límites de nuestra fantasía. La emoción ha cedido ahora el paso a la reflexión serena y el aturdimiento al análisis ponderado. No ha ocurrido, afortunadamente, como el primer día que quisimos penetrarnos, como de un golpe, de la grandiosidad y de la magnificencia de este templo soberano, natural tabernáculo de la Divinidad sea la que se quiera, según me parece que dice Lamartine en «Graciela», para deducir sólo, después de cuatro horas, nuestra mezquina pequeñez.

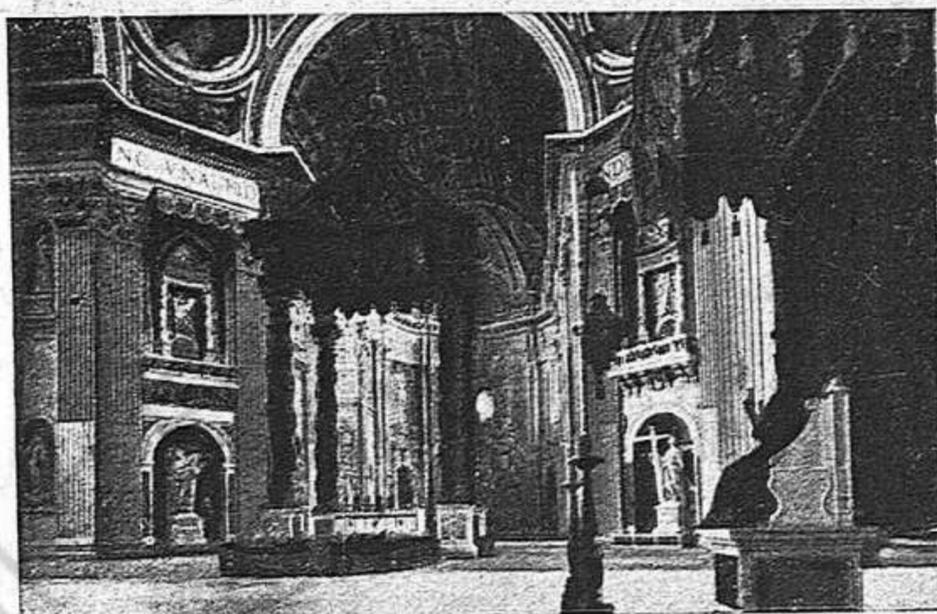


S. S. Pío XI

Nuestra visita, a despecho de la inquietud que en nosotros despierta la audiencia papal, ha sido reposada y circunspecta y desahogados ya con las espontáneas expansiones de antes, hasta hemos conseguido familiarizarnos con la basílica para comprender sus proporciones gigantes, la maestría de sus líneas y la riqueza imponderable de sus tesoros. Entornando los ojos ya no contemplo el barroquismo de cien estatuas que se yuxtaponen, entre un confuso retablo de cúpulas, mármoles, altares y cenotafios, como la visión de un sueño pesado. No, ahora se destrían en la pantalla de mi memoria los trazos arquitectónicos, con su pristina nitidez; las formidables esculturas vuelven a sus hornacinas, y mi pensamiento se vé con fuerzas para evocar la estructura de la primera iglesia del mundo, hasta con riqueza de detalle.

Y me doy cuenta de como la oración no es aquí como la que aprendimos a musitar

en la semioscuridad y en el recogimiento de nuestros templos románicos, o en la sublimidad mística de nuestras catedrales góticas. En la basílica de San Pedro la plegaria es una oración viril y sobreentendida; es, por encima de todo, una profesión de fe; es con efluvio trascendente del verdadero orgullo de sentirse romano y que, por nuestros adentros, nos posee una sentida superioridad y nos hace exclamar como el Apóstol de las Gentes: *Civis romanus sum!* La iglesia de San Pedro es la exaltación de Cristo, es el monumento levantado a su doctrina y al Papado, es la expresión tangible de las iglesias triunfante y militante, y en este templo maravilloso, de arquitectura tan sumamente equilibrada, el éxtasis del alma, incluso promovido por la clara visión de tal realización artística, tiene bastante fuerza ascensional para encumbrarse hasta la Divinidad, sin precisión de concentrarse.



Interior de la Basílica de San Pedro

Muchos de los expedicionarios subimos a la cúpula, por medio de un ascensor, desde la cual es posible acabarse de penetrar de la grandiosidad de esta basílica y de la masa imponente de aire que roba a la atmósfera este recinto construido por titanes y esta cúpula, tan colosal cuanto esbelta, que ella sólo habría sido bastante para inmortalizar el genio de Buonarrotti.

* * *

En el *Portino di Bronzo* nos reunimos los expedicionarios con la misma puntualidad matemática y en ella se dan cita, coetáneamente, otros peregrinos españoles que hemos hallado en Roma.

Poco rato ha transcurrido cuando la cabeza del grupo empieza a subir la amplia escalera y el corazón de todos a palpar violentamente. Yo no sé si todo es un sueño o una realidad tangible, y hasta miro reiteradamente a un lado y a otro como para darme cuenta de que, realmente, no estoy sujeto a una alucinación. Ir a Roma y ver al Papa, fórmula hasta corriente y vulgar del apuramiento de un gozo, es lo que va a tener lugar ahora, mientras una rara inquietud extremece mis nervios y parece que me hace inacabable el rato que falta para hallarnos en la presencia augusta del Vicario de Jesucristo, aquel que es sucesor del Príncipe de los apóstoles y de la legión de mártires, santos y sabios que han regido la navecilla de San Pedro a través de los siglos.

Unos peldaños más arriba aparecen los guardias pontificios, custodiando al Vaticano con sus alabardas. La aparición de estos soldados, de traje pintarrajeado y magnífico, ideado por el propio Miguel Angel, ciertamente que nos sorprende a todos. Tantas veces como en dibujo y en fotografía había visto el traje de esta guardia y en cambio no se explicarme la profunda novedad que en mi produce, y más teniendo como marco la soberbia escalinata de San Dámaso, digna de la morada del Supremo Jeraarca de la Iglesia. ¿Un cuadro de época? ¿Una visión cinematográfica o teatral? ¿Una regresión al siglo XVI? Parecerá lo que se quiera pero siempre como algo muy en consonancia con

el palacio del Vaticano y como algo que acaba de agudizar la emoción que de todos hace presa en estos momentos solemnes.

En la galería del primer piso del Patio de San Dámaso, bellamente decorada mediante motivos del plateresco, esperamos unos momentos y, una vez finidos, somos introducidos a la sala Clementina para atravesar otras estancias y habitaciones, hasta una llamada *Loggia dal Cantone*, por estar situado en el ángulo del edificio que mira a Nord-Este.

Pese a la natural ansiedad la mirada se fija en cada uno de los detalles de la *loggia*, señorial y modesta a la vez, tapizada de moaré de color amoratado. Completamente cuadrada y extraordinariamente esbelta, tiene el pavimento de mármol de color anaranjado, enmarcados por otros encarnados, en forma de plafones que reproducen de una manera exacta los del artesanado del techo, en cuyo centro campean las armas pontificias de Mastai Ferretti - Pío IX - .

En el lienzo de oriente y entre dos grandes ventanas por las que se domina la parte alta de la ciudad, limitada por el Pincio, una gran consola dorada, de puro Luís XV, sirve de peana a un Crucifijo de metal, entre dos jarrones de porcelana, que tiene en frente una graciosa estatuita de Jesús obrero. Hacia la parte de cierzo se destaca el busto de Pío X entre dos ventanales más, abiertos encima de la Ciudad Vaticana. En el costado de poniente y quedando en medio de una consola idéntica a la que hay en la pared de enfrente, que sostiene un gran reloj de mesa, el busto del Seráfico Patriarca hace *pendant* con la puerta por la qual hemos entrado. Y por fin, en el muro del mediodía figura, a un lado, una chimenea de mármol blanco, cuyo friso tiene esculpidos unos bellos amorcillos dedicados a la vendimia y encima una primorosa imagen de la Virgen, de plata, de un gótico elegantísimo que recuerda el de las figuras de la Catedral

de Strasbourg, y al otro lado una puerta que comunica con más salas y departamentos, por los cuales llegan a nosotros los vagos rumores de los aplausos con que es saludado el Papa por otras peregrinaciones.

Monseñor Caccia, Secretario de S. S., se llega a nosotros y, después de hablar unos momentos con el doctor don Agustín Burgas, presentador de los setenta peregrinos españoles allí reunidos, ordena que nos pongamos en hilera, arrimados al muro.

Todos sentimos la inminencia del gran momento que se acerca. Se diría que los



La cúpula de S. Pedro desde los jardines vaticanos.

minutos se convierten en siglos y la impaciencia y el nerviosismo permanecen grabados en todos los rostros. Después, dos guardias suizos penetran en la habitación y se colocan a ambos lados de la puerta, por la que debe entrar el Padre Santo, y, seguidamente, entre un silencio sepulcral, su figura venerable aparece delante de nosotros, acompañada de Mons. Caccia y de un oficial de la Guardia.

* * *

Blanco, de una blancura como la del lirio de los valles o como un vellón de lana

nativa, el Pontífice camina leve y suavemente, con paso que se diría alado o imperceptible, como una aparición sagrada. Su mirada serena y su rostro, mezcla de frialdad y de ternura, se vuelven pausadamente hacia los peregrinos de manera mayestática y se reflejan en las lágrimas que ya vacilan en todos los ojos que, ansiosos, se fijan en la augusta persona. El rostro del Papa me parece ahora como una custodia, cuando, en manos del sacerdote, gira solamente de un lado a otro del altar, a la hora de la bendición, recibiendo el homenaje de los fieles, entre nubes de incienso y de aromas, mientras las miradas convergen unánimes en el sacro viril, en el que fulgura inmaculada la Sagrada Forma. También el rostro del Papa, yo diría nimbado de resplandores, parece que, al fijarse a la multitud, bendice paternalmente, pese a su rictus más bien severo y casi inmutable.

Ver al Padre Santo y caer de rodillas ha sido cosa de un instante, como cosa de un instante ha sido prorrumpir en delirantes aplausos y en entusiastas vivas al Papa y a la España Católica, que no ha podido reprimir uno de nuestros peregrinos. Después el Soberano Pontífice dá pausadamente la vuelta a la sala, mientras el Dr. Burgas presenta a cada uno de los romeros, a cuya cabeza figura D. Pedro Llosas, soldado de Cristo curtido en la lucha, y que ostenta en su pecho la preciada Cruz *Pro Ecclesia et Pontífice*. El Padre Santo estrecha la mano al viejo cruzado de la famosa obstrucción a la Ley del Candado, mientras éste, al besarle reverentemente su anillo, deja en él engarzada una lágrima que refulge encima de la ematista con reflejos de fino diamante.

Terminadas las presentaciones el Santo Padre abre sus labios. Paternalmente, con entonación sencilla, como un amigo se dirige a otro amigo, caen sus palabras pausadamente y con idéntica entonación, como gotas de rocío que se desprendieran de una flor campestre al sentir el calor del primer rayo solar.

— «Mi pensamiento — dice, en italiano el Pontífice — no se aparta de vuestra España tan vinculada a Cristo y a su Iglesia. Yo ruego cada día por España y, apesar de que presumo que las persecuciones contra Cristo no han terminado, presiento que Nuestro Señor en méritos de este Año Santo salvará a vuestro país devolviéndole la paz religiosa.

»Sed bienvenidos a la casa de todos, a esta Roma hogar paterno de todos los católicos y, ojalá que podáis regresar a vuestras moradas con una fé más viva y más firme, si éllo es posible, para cooperar al retorno de España a Cristo, que debemos procurar con una mayor intensidad de vida cristiana, con el saneamiento de las costumbres, con la mortificación y con la práctica de la virtud.

»Tengo un especial gozo de poder dar una especial bendición a todos vosotros a vuestras familias, parientes y amigos, y a todo cuanto améis, y ruego a Dios que mi dilecta bendición os sea prenda de toda clase de gracias celestiales y de un feliz regreso a vuestros hogares».

El Dr. Burgas, por indicación del Papa, traduce el discurso pero con tal elocuencia y con tan contenido y reverente entusiasmo que realmente parece que, más que traducir el discurso del Padre Santo, lo que hace es interpretar, mediante palabras, la emoción hondísima de todos los peregrinos, para testimoniar a la Santa Sede nuestra adhesión y nuestro fervor.

Yo también, y no demasiado impresionable, me siento trasmudado como cuantos estan cabe a mi. — Pero, ¿por qué — me pregunto — la sólo presencia de un hombre ha de

turbarme tanto? Más, aún que sea inexplicable, es ciertísima la espontánea y sentida emoción, que llega a traducirse en lágrimas, que causa la sola presencia del Soberano Pontífice, no ya entre la magnificencia y los esplendores de su Corte y entre las aclamaciones unánimes de millares de fieles, sino como en familia, sin las galas y oropeles que puedan seducir los sentidos, ni abrir más las puertas del espíritu, grave y sencilla a la vez aparece delante de nosotros la frágil figura del venerable anciano, de rostro nacarado y en el que se denotan los surcos de los años y el peso de las graves preocupaciones inherentes a la jerarquía, de quien tiene cuidado del gobierno de la Iglesia y de quien cuenta, actualmente, trescientos cincuenta millones de súbditos, sin disponer de milicias ni de medios coercitivos de ninguna clase para mantener su autoridad.

Más tarde... la figura de nácar, el lirio de los valles, el vellón de lana nativa, aquél que irradia naturalmente efluvios de santidad, nuevamente pasa, con su andar leve, delante de nosotros, para dirigirse a la Sala Clementina en donde le espera un batallón de fascistas austríacos, mientras sentimos una pena muy íntima que nos haría detener el paso del Papa, para exclamar como el Príncipe del Apostolado en el Tabor: *Bonum est nos hic esse!*

Con una alegría inmensa, con aquella alegría pura y llena de suavidad inefable que sólo se cata en los días culminantes de nuestra vida y que nos recuerda algo aquélla de que goza el alma enfervorizada el primer día de acercarse al altar, para recibir el Pan Eucarístico, descendemos por la escalinata de San Dámaso, pero ya como indiferentes a las maravillas arquitectónicas y a todo cuanto nos seducía antes. Hemos visto al Papa y nos parece que hemos visto todo Roma y hasta todo el Universo.

Es la una, en punto, de la tarde.

D.

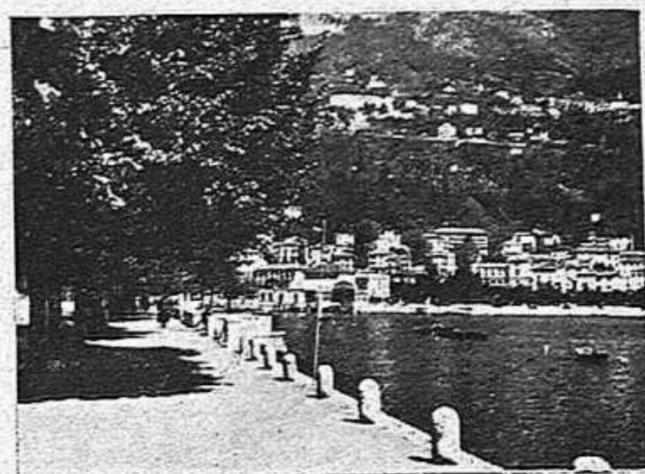
¿Ha visitado V. Roma?. El VADEMECUM ESPAÑOL DE LA CIUDAD ETERNA, por el Comendador Della Ruota, le recordará constantemente lo que es imposible haya retenido en su memoria.

¿Piensa V. visitar Roma?. La mejor guía, el más experto cicerone y el único libro que le interesa adquirir es el VADEMECUM ESPAÑOL DE LA CIUDAD ETERNA, por el Comendador Della Ruota; todo él historia, arte y religión.

¿No puede V. trasladarse a Roma?. Lea el VADEMECUM ESPAÑOL DE LA CIUDAD ETERNA, por el Comendador Della Ruota, que le dará idea exacta de la Roma pagana y de la actual, emporio de la civilización y de la fe cristiana. Fomentará a la vez nuestra rica literatura, por ser el único libro escrito en idioma castellano editado en España por españoles y embelesará su espíritu, admirando de paso sus numerosos grabados, compensándole todo ello del pesar que le produzca el no poder visitar la ciudad «caput mundi».



Dos vistas de Locarno y la asciende a la imponente



culebra de la carretera que cima del San Gotardo.

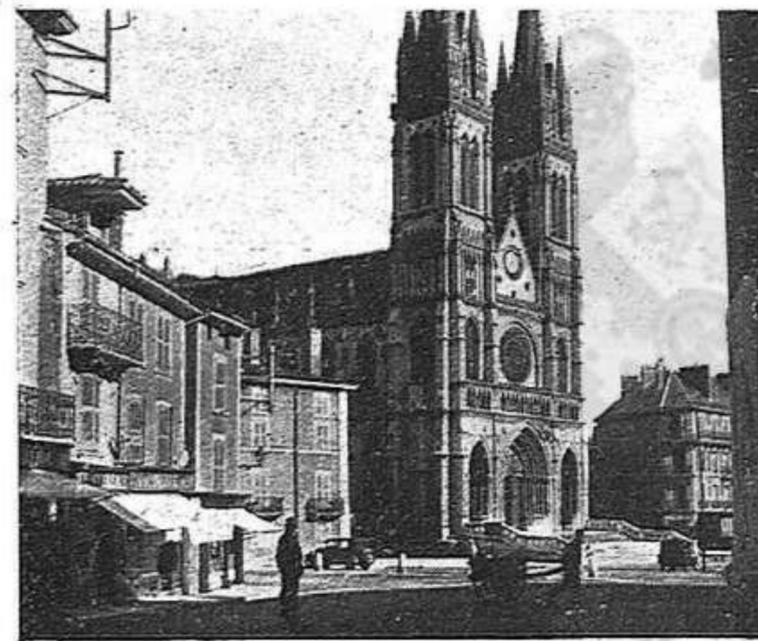
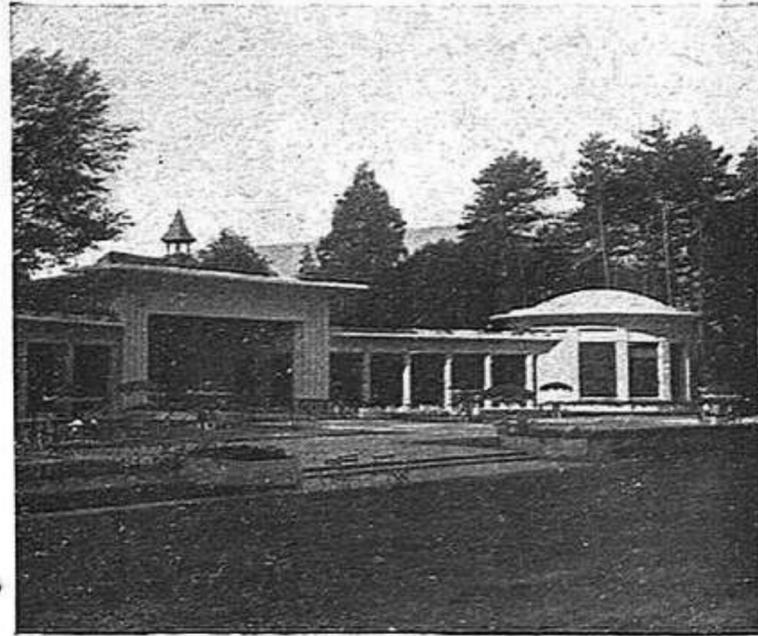
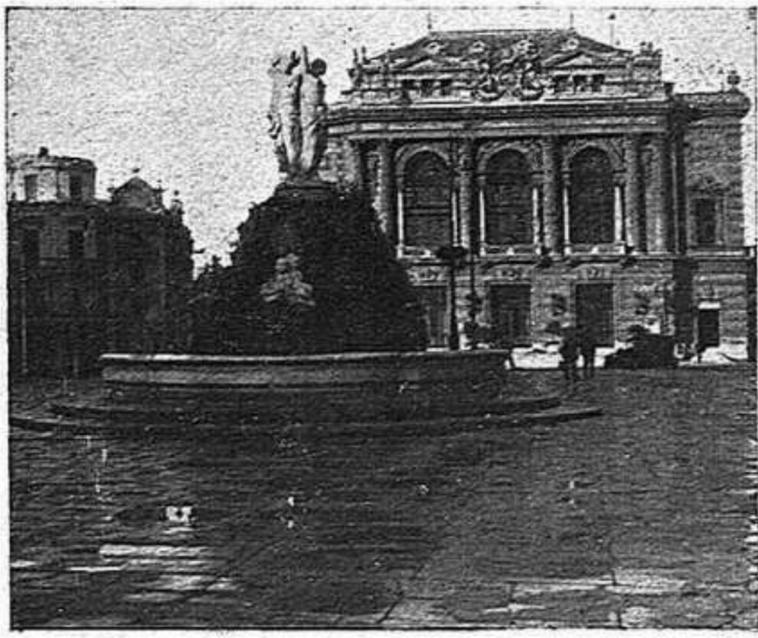
ACTIVIDADES DEL FOMENTO

LA VII VISITA A EINSIEDELN

TERMINÁBAMOS en el número anterior las líneas acompañatorias de la espléndida información gráfica del buen amigo y excelente artista de la «foto» D. Fermín Abad de Sabadell con la llegada de la expedición a Milán. A las 4 de la tarde, nuestro Hispano entraba orgullosamente por la Vía Sempione hasta el centro de la gran metrópoli en cuya Vía Manzoni estaba el Hotel designado, el lujoso «Continental» donde éramos esperados y teníamos dispuesto el oportuno alojamiento. Aprovechamos el resto de la tarde para emprender la visita de la capital lombarda, figurando a la cabeza de sendos grupos en calidad de «cicerones» — expertos y simpáticos conductores, que tenían la ventaja de hacer solamente un mes que ya allí habían estado con la Visita Jubilar a Roma que organizara nuestro FOMENTO — la



Antes de entrar en Suiza el auto se detiene en las márgenes pintorescas del Lago de Annecy y el grupo posa ante el objetivo del «reporter» gráfico del viaje. (Fotog. F. Abad.)



Srta. Julià, la Sra. Sala y el Ilmo. Sr. de Guisasola. Con decir que mis compañeros nada dejaron por ver, desde el Duomo hasta la magnificente Exposición del «Triennale», opulenta muestra del avance italiano en el décimo año del régimen fascista, quedará hecha la reseña de la estancia de nuestra expedición en Milán, de donde salimos para Turín, utilizando la magnífica autopista de 127 km., al anochecer del día siguiente.

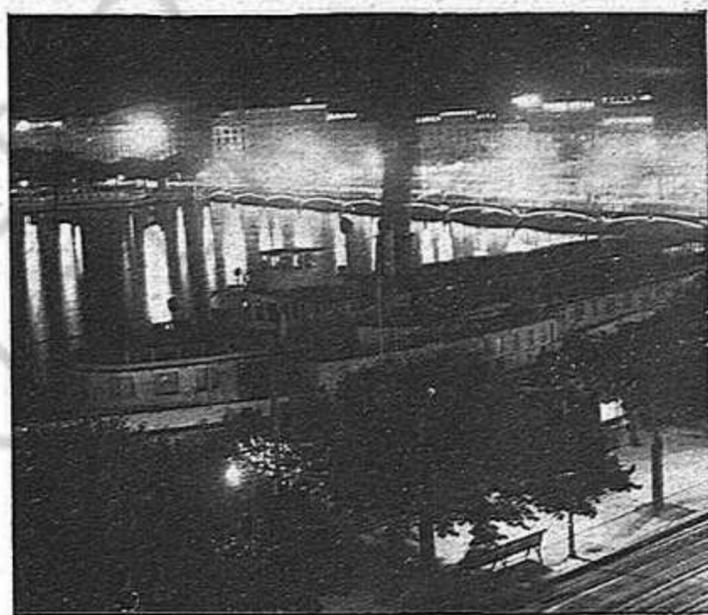
Un tropiezo inesperado en esta parte del camino, que obligó a nuestro coche a andar con toda parsimonia, nos hizo llegar pasadas las 9 de la noche al Gran Hotel Palace de Turín, donde debíamos pasar la noche. La amabilidad del director y camareros que pacientemente nos esperaron, hizo pasar desapercibida esta molestia del retraso en el horario. Con creces nos desquitamos, pues que prolongamos la estancia en la simpática Turín todo el día siguiente, aprovechando bien el tiempo para visitar la ciudad y las riberas del Po, pasando largo rato en la capilla del Santo Sudario de la Catedral de S. Juan y en el Santuario de María Auxiliadora donde el catalán P. Bordas, salesiano, hizo los honores a los españoles peregrinos. Desde estas sencillas columnas, envío en nombre propio y de mis compañeros, la expresión de la gratitud más sincera a los Padres Salesianos que nos recibieron con tanta amabilidad que nos hicieron olvidar completamente que estábamos tan lejanos de nuestra patria. La piadosa atención de todos explayóse ante las habitaciones de Dom Bosco, reflejo viviente de una vida de santidad austera y ante los sepulcros del Beato y del Venerable niño Domingo Savio, beatificado posterior-

Reseña gráfica del viaje a Suiza. - *La plaza de la Academia y Opera, de Montpellier.* - *El Teatro de la Naturaleza en Aix-les-Bains.* - *La Catedral de S. Bruno, en Voiron.* - *Un detalle del Lago de Annecy.*

(Fotogs. F. Abad.)

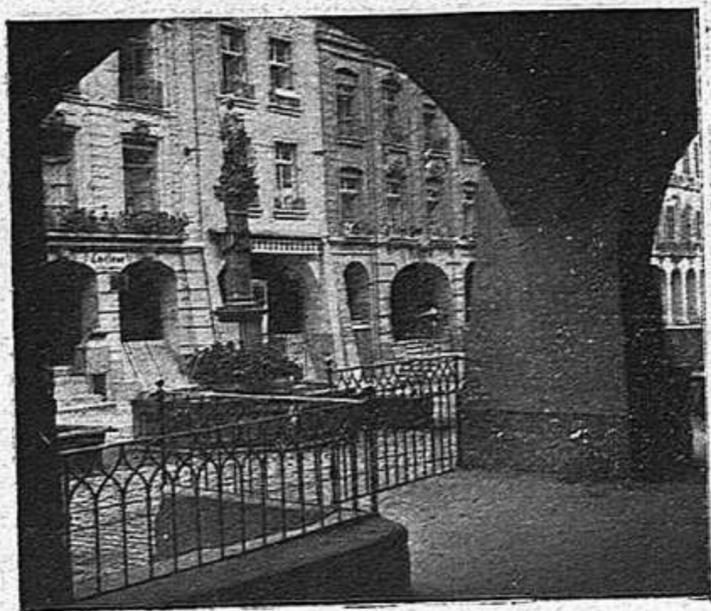
mente por la Iglesia. En la Casa Madre de los Salesianos recordábase todavía el nombre de nuestro FOMENTO, cuando en 1914 condujo los centenares de inscritos de su primera peregrinación a Roma a los pies de María Auxiliadora. Con emoción recordaban aún allí las palabras del director de aquella expedición Rdo. Casademont y la respuesta todo corazón del Superior General fallecido Dom Pablo Albera... A pesar del tiempo transcurrido y de los años terribles de la guerra, todavía el recuerdo significa amor para España y para el FOMENTO glorioso que cuenta en su historial tantas páginas de triunfo.

El descanso de Turín sirviéonos para emprender con más ardor la jornada difícil del día siguiente: subir hasta la frontera de Montgenèvre y descender hasta el Ródano, pasando unas horas en Briançon Curtidos ya para las ascensiones difíciles, poca impresión nos hizo el paso de la estrecha carretera en plenas obras de ampliación - ¡siempre las reparaciones obstaculizando el camino! - desde Susa hasta la cima de la frontera franco-italiana, con pasos tan estrechos para nuestro ámplio Hispano que solamente la pericia del conductor Sr. Gregori podía salvar la carrocería de los inevitables rasguños. Cumplidos rápidamente los trámites burocráticos, nos lanzamos a todo correr por la carretera francesa, si difícil, llena de hermosas vistas que encantan al turista, hasta que a mediodía nos detenemos triunfantes y satisfechos ante el coquetón Hotel P. L. M. donde nos sirvieron una comida abundante y espléndida. Por la tarde nuevo correr, devorando kilómetros y más kilómetros a través de un paisaje encantador. A la hora



Reseña gráfica del viaje a Suiza. - *El puente Montblanc, desde los balcones de nuestro Hotel de la Paix. Ginebra de noche. - La Universidad de Lausanna. - El Parlamento suizo en Berna.*

(Fotogs. F. Abad.)



de la cena, estábamos en el jardín del Gran Hotel de Aviñón después de haber cubierto una etapa de cerca quinientos kilómetros sin el más ligero cansancio a causa de las incomparables condiciones de suspensión y regularidad que caracterizan el Hispano.

Las restantes etapas hasta llegar a España ya no incluían ninguna dificultad. Desde Aviñón a Nimes en cuyo Hotel Imperator paramos, visitando cuanto de notable encierra la antigua ciudad de las Arenas y la «Maison Carrée». Desde Nimes el trayecto es a todos conocido y familiar. Este motivo y la nostalgia que sentimos de la Patria después de cerca de veinte días de ausencia, hace que el conjunto se vuelva menos parlachín y ocurrente y, solamente, al subir las cuestas del Perthus, rezado como cada tarde el santo Rosario — nuestra condición de turistas no nos hace olvidar jamás la más esencial de cristianos — comienzan los primeros comentarios prelu-diadores de la pronta separación. Dentro de breves momentos, pasada la frontera — donde como siempre somos tratados con toda clase de consideraciones — al llegar a Figueras deberemos dar el adiós a los compañeros Reverendo Fortunet y señoras Sala, que sale aquella misma noche para completar el veraneo en Camprodón, Fortunet y Fontdecaba. Aquella cena en el Hotel París de Figueras es nuestra «última cena», siempre triste y quejumbrosa. A la mañana siguiente raudo el autocar nos lleva al fin de aquel felicísimo viaje por las incomparables tierras helvéticas, Apenas se inicia la tarde del día 2 de septiembre llegamos ante el Hotel Ritz de la

Reseña gráfica del viaje a Suiza. — Una calle típica de Berna. — Hacia la Jungfrau (Scheideg). — Los «valientes» entre las nieves eternas. — El paso del San Gotardo (junto el edificio del fondo el «Hispano» anclado a sotavento).

(Fotogs. F. Abad.)

capital catalana, donde con abrazos afectuosos y lágrimas emocionadas nos despedimos los miembros de la bienvenida familia que, bajo el signo del FOMENTO DE PEREGRINACIONES de Figueras, hemos realizado la VII Visita al grandioso Santuario de Einsiedeln inaugurando la ruta por carretera, que en sucesivos veranos otros inscritos y quizá nosotros mismos repetiremos para solazarnos ante la vista de los Lagos y de las montañas alpinas y recrear nuestro espíritu en el solar de la devoción centro-europea mantenida por los benedictinos cabe la milagrosa imagen de Ntra. Sra. de las Ermitas que presidiera la vida ejemplar del fundador del Monasterio, San Meinardo.

JORGE-JUAN.

MES DE AGOSTO DE 1934

EL ITINERARIO GRANDE

FRANCIA - SUIZA (VIII VISITA A EINSIEDELN, II POR CARRETERA). - ALEMANIA (EL RHIN - LA PASIÓN DE OBERAMMERGAU - FESTIVALES WAGNER EN BEYRUT). - HOLANDA - BÉLGICA - FRANCIA (PARÍS - LISIEUX - LOURDES).

AGOSTO 1934.

Reseña gráfica del viaje a Suiza. - Vista general de Airolo. - El paso del S. Gotardo nevado. - La carretera en Valtremola. - El pueblo de Hospental situado al principio de la subida.

(Fotogs. Gaberelli.)



Prisión y cautiverio de Pío VII

DESPUÉS de apoderarse las tropas de Napoleón I de los Estados Pontificios durante la guerra de Italia, entraron en Roma a las órdenes del General Radet el 10 de Junio de 1809, en cuyo día a las 10 de su mañana, los cañones del Castillo de San Angelo y los bandos leídos en las plazas públicas, precedidos de redobles de tambor, por piquetes de soldados, anunciaron que la capital del mundo católico había pasado a poder del imperialismo francés, arriándose la bandera pontificia e izándose en su lugar la de la nación dominadora.

Cuéntase con visos de certeza, que el Cardenal Pacca, Secretario de Estado, al oír los cañonazos corrió en busca del Pontífice y al abrazarse ambos pronunciaron estas mesiánicas palabras: *¡Consummatum est!*

Tratóse entonces de publicar la Bula de Excomunión que el caso requería y Pío VII algo agita-

do perplejo, solicitó la opinión particular del Cardenal, que contestó resueltamente: Ya que está preparada tan rigurosa medida y puesto que los pueblos la esperan, yo la ejecutaría, aún cuando vuesira pregunta Santísimo Padre me pone en un conflicto. Yo estoy en absoluto a vuestras órdenes. Pensad en la gravedad de tal medida. Prescindid de mi opinión particular, que habéis querido reiteradamente os manifestase y que el Señor os ilumine.



Pío VII entrando en Roma por la Puerta del Populo, el 24 de mayo de 1814.
(De Pro-familia).

El Papá oró y decidió luego publicar la Bula que fué fijada en los sitios de costumbre, produciendo la natural consternación incluso en los propios franceses.

En la noche del 6 de Julio de 1809, el Palacio del Quirinal, residencia veraniega del Pontífice, fué asaltado por un destacamento del ejército invasor. El referido Cardenal Pacca, testigo presencial, cuenta en los siguientes términos los acontecimientos de aquella noche memorable:

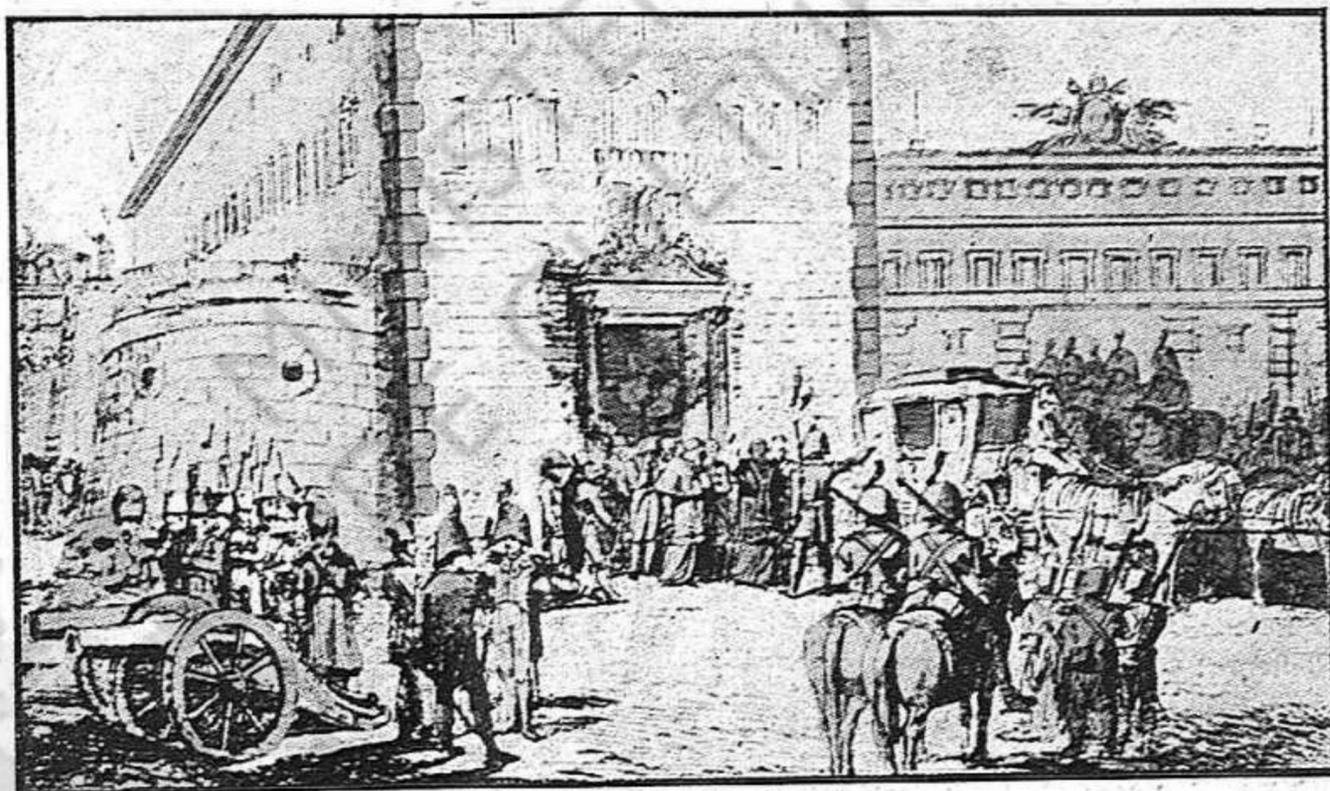
«No bien mi ayuda de cámara me participó que los franceses se hallaban dentro de palacio, me levanté aprisa y me acerqué a las ventanas, desde donde vi mucha gente armada, con antorchas encendidas, que corría por los jardines en busca de las puertas de las habitaciones de palacio; algunos soldados se descolgaban por las paredes a las cuales habían subido con auxilio de escaleras. Al mismo tiempo otra partida de hombres armados escalaba las habitaciones del Papa que dan a la Plaza. Después de derribar las ventanas a hachazos, entraron corriendo a abrir la puerta principal para facilitar el acceso a las fuerzas francesas. Envié inmediatamente a mi sobrino Tiberio a despertar al Papa, como así estaba convenido que se haría en el caso de que ocurriera alguna novedad durante la noche y enseguida acudí a su cuarto. El Papa se levantó con mucha serenidad

vistióse, púsose la muceta y trasladóse a la Sala en que daba las audiencias, en donde nos reunimós con algunos prelados de palacio.

Entretanto, las invasores iban derribando las puertas de las habitaciones interiores y llegaron por fin a la de en que nos hallábamnos nosotros, la cual mandó abrir el Padre Santo para evitar mayores excesos y lances más desagradables. Dejando el Papa su asiento, fué a colocarse delante de la mesa que había en mitad del salón. Al abrir la puerta entró el General Radet, director y ejecutor de aquella empresa, seguido de algunos oficiales, el cual con voz trémula y palabras, entrecortadas le dijo: que tenía que cumplir un encargo penoso que no podía eludir, por el juramento de fidelidad y obediencia que había prestado al Emperador; y que, en consecuencia, debía intimarle en nombre de éste que renunciase a la soberanía temporal de Roma y de todos los Estados Pontificios, pues que de lo contrario tenía orden de conducirlo a la presencia del General Miollis, para que designase el lugar donde quería destinarle.

El Papa, sin inmutarse, contestó en los siguientes términos: Ya que vos creéis que debéis ejecutar semejantes órdenes en nombre del Emperador, para no faltar al juramento de fidelidad y obediencia que le habéis prestado, juzgad de que manera, Nos, hemos de defender los derechos de la Santa Sede, en virtud de los muchos juramentos que a ello nos obligan. Nos, no podemos ceder ni abandonar lo que es

nuestro. Nos, sólo somos el administrador de los dominios de la Iglesia. El Emperador podrá hacernos trizas, más no conseguirá jamás de Nos lo que pretende. Después de tanto como Nos hemos hecho por él, no esperábamos que nos tratara así. - Ya sé, Santísimo Padre - dijo entonces el General Radet - que el Emperador os debe mucho - Mucho más de lo que os podéis imaginar - repuso el Papa con acentuada expresión. Y prosiguió diciendo: - ¿Y debemos partir solo? - El



Pío VII al salir arrestado del Palacio de Quirinal en la noche del 6 de julio de 1809
(De Pro-familia).

General respondió: - Puede Vuestra Santidad llevar consigo a su secretario el Cardenal Pacca. - Al oír esto, pregunté en el acto: - ¿Que me manda el Padre Santo? ¿Tendré el honor de acompañarle? - Y el Papa me contestó. - Sí. - Pedí entonces que se me permitiera entrar en el aposento contiguo, en donde, seguido y vigilado por dos oficiales, me puse mis vestiduras de cardenal, sin olvidar el roquete y la muceta, creyendo que habría de acampañar a Su Santidad hasta el Palacio Doria, en donde se hospedaba el General Miollis. Mientras el Papa arreglaba algunas cosas de su cuarto, Radet le dijo: - No tema Vuestra Santidad, que se loque absolutamente nada, - contestándole el Papa: - El que poco caso hace de su vida, mucho menos caso hará de las cosas de este mundo.

Radet hubiera querido que el Papa se vistiese en forma de no ser reconocido fácilmente, más no se atrevió a decírselo. Al volver yo al cuarto del Papa, ví que le apremiaban ya a marcharse, sin dar tiempo a los ayudas de cámara de colocar en una maleta un poco de ropa blanca para mudarse durante el viaje. Rodeados el Papa y yo de gendarmes franceses y tropezando a cada paso con las puertas derribadas, bajamos las escaleras y atravesamos el patio principal, en el qual había también tropas francesas. Al llegar a la puerta de la calle, encontramos la carroza del General Radet y vimos en la plaza, formadas en orden de batalla, considerables tropas napolitanas, de las recientemente llegadas, a las cuales bendijo el Papa. Hízose entrar el Papa en la carroza y luego a

mí. Las cortinas del lado del Papa estaban corridas. Después de cerrar un gendarme las dos portezuelas con llave y de colocarse en el pescante el General Radet partió el coche. Algunos prelados y varios empleados nos acompañaron con el pánico consiguiente hasta la puerta principal del palacio, pues no se les permitió seguirnos ni tan siquiera acercarse a nuestro vehículo el cual, en lugar de tomar la dirección del palacio Doria, adonde dijo Radet que se nos conducía, encaminóse hacia la Puerta Pía; antes de llegar a ella pasamos por delante de la Puerta del Popolo, que estaba cerrada, encontrando por el camino algún piquete de caballería a cuyo jefe daba órdenes el General Radet.

Fuera ya de Roma, había preparado ya algunos caballos de posta: Mientras los uncían, el Papa recriminó suavemente a Radet por haberle engañado diciéndole que lo llevaría a casa del General Miollis y lamentándose del modo brusco con que le había hecho salir de Roma, sin acompañamiento, desprovisto de todo y sin más traje que el que llevaba puesto. El General Radet, dirigiéndose a mí, me dijo que estaba muy satisfecho de que todo se hubiese efectuado tan pacíficamente, sin resultar ni un sólo herido, a lo que respondí. - ¿Acaso nos hallábamos en una fortaleza para poder resistirnos? - Ya sé, repuso, que Vuestra Eminencia mandó que nadie resistiera.

Después de este pequeño coloquio, el Papa me preguntó si traía dinero. - Vuestra Santidad ha visto que se me ha detenido en su habitación, sin permitirme volver a entrar en la mía - contestéle. Entonces sacamos nuestros bolsillos y sin embargo de estar tan apesadumbrados por vernos arrancados de Roma, no pudimos menos de reírnos al ver que en el del Papa sólo había veinte bayocos, y en el mío quince bayocos. (Un bayoco equivale a cinco céntimos de peseta). De modo que el Soberano Pontífice y su secretario hacían un viaje a lo apostólico, observando las palabras que Jesucristo dirigió a los apóstoles: *No llevarás nada para el viaje, ni pan, ni dos túnicas*. No sólo no teníamos más traje que el que llevábamos encima y aún este era incómodo, puesto que el Papa llevaba muceta y estola y yo manteleta roquete y muceta. sin tener una sola camisa para mudarnos, sinó que el Papa, enseñando al General Radet los treinta i cinco bayocos que entre los dos reuníamos, le dijo: - He aquí lo que nos queda de todos nuestros Estados.

Después de diecinueve horas de viaje, llegamos a las once de la noche a Radiocofani, donde tuvimos que hospedarnos en un modestísimo mesón. El Papa sin poder cambiarse de ropas, tuvo que dejar que el sudor de que estaba empapado se secara sobre su cuerpo. Yo con los hábitos de Cardenal, me ví en la precisión de ayudar a la criada del mesón a hacer la cama del Papa y a poner la mesa para la cena, que fué muy frugal. Después de cenar, Pío VII se acostó sin desnudarse.

Sufriendo toda clase de molestias y penalidades, atravesó el Papa toda Italia, llegando por fin a Savona, donde permaneció hasta que por orden de Napoleón fué conducido a Fontainebleau. Al atravesar los Alpes, cayó gravemente enfermo, teniendo que detenerse en el Hospital de Mont-Cenis, en el cual hubo necesidad de administrarle la Extremaunción. Cinco días después, a pesar de la gravedad de su estado, se le obligó a continuar el viaje, llegando finalmente a Fontainebleau donde tuvo que guardar cama muchas semanas.

La estrella feliz de Napoleón iba declinando, sus brillantes destellos iban perdiendo luz y todo anunciaba su próximo eclipse. Después del descalabro de la campaña de Rusia y de haber sido arrojadas sus tropas de España, vino la derrota de Leipzig; temiendo Napoleón que todo ello fuese un justo castigo de la Providencia, por su conducta para con el Papa, mandó a París al Coronel Lagorre con orden de que se condujera otra vez a Roma al bondadoso y valiente Pío VII.

El 24 de Mayo de 1814, hizo su entrada solemne en Roma el Pontífice, siendo indescriptible el entusiasmo con que le recibieron los romanos. Lo primero que hizo Su Santidad, fué dirigirse a la Basílica de San Pedro para dar gracias al Todopoderoso, recordando con lágrimas, el día de su última bendición al pueblo.

.

Tres años después de la caída del Imperio, cuando el Papa reinstalado en Roma gozaba de nuevo de su soberanía espiritual y temporal, Napoleón languidecía y consumía lentamente en la isla de Santa Elena. Apesadumbrado Pío VII por la dureza con que era tratado por los ingleses su ex carcelero de Fontainebleau, agotó todos los medios a su alcance para endulzar su triste situa-

ción. Uno de ellos fué la carta que escribió al Principe Regente de Inglaterra, con fecha 6 de Octubre de 1817, que se suscribe íntegra a continuación revelante de la grandeza de alma de aquel.

Dice así:

«Habiendo sabido por la familia de Napoleón, que el peñón de Santa Elena es un sitio mortal para la salud del infeliz desterrado, cuya vida va allí extinguiéndose lentamente. Nos ha causado ello una pena infinita que destroza nuestro corazón y la cual está en vuestras manos aliviar.

Debemos recordar todos que, después de Dios, a Napoleón se debió el restablecimiento de la religión en Francia. La valiente y piadosa iniciativa de 1801, nos hace olvidar y perdonar las ofensas de Savona y de Fontainebleau, que no fueron más que una travesura de espíritu y una aberración de la ambición humana, mientras que el Concordato fué un acto cristianamente acabado por todo el mundo.

La madre y los hermanos de Napoleón han venido a implorar nuestra misericordia y generosidad, para que pidamos a V. A. Regente de Inglaterra y también a todos los soberanos de las naciones aliadas, el alivio de los sufrimientos del pobre prisionero. Será un consuelo grande para nuestro corazón, el haber contribuído a disminuir las torturas de Napoleón, el cual, como no es ya ningún peligro para nadie, no puede aducirse argumento alguno en contra de nuestra súplica».

El día de la entrada en Roma de Pío VII, un joven de 22 años, subido sobre las gradas de Santa María del Popolo, aplaudía y saludaba al bondadoso Papa; este joven se llamaba Juan Mastai Ferretti, el futuro Pío IX. Un niño de cuatro años que se encontraba en una tribuna junto a Gesu, batía también sus manecitas: era Vicente Juan Pecci, el futuro León XIII,

EL COMENDADOR DELLA RUOTA

Pida V. hoy mismo a la Administración de su querida revista LOS SANTUARIOS CATÓLICOS - Figueras (Gerona), el libro VADEMECUM ESPAÑOL DE LA CIUDAD ETERNA, por el Comendador Della Ruota, enviando por Giro Postal o en sellos de correo su importe de ptas. 4 y lo recibirá certificado.

Es el mejor obsequio que puede ofrecer a sus amistades en la seguridad de que han de agradecersele.

Su mejor elogio es apuntar el dato de que en cuatro meses hemos expedido más de la mitad de la edición.

NUEVOS SUSCRIPTORES Y ANUNCIANTES

CON SUS NÚMEROS CORRESPONDIENTES PARA LOS EFECTOS DE LOS SORTEOS

Don Cipriano Viñas, 2167.—Doña Concepción Caturla Vda. Rodríguez, 2168.—Señorita María Juanita de Ruibal, 2169.

VISITA JUBILAR A ROMA CON MOTIVO DE LA TERMINACIÓN DEL AÑO SANTO

Dos itinerarios bien aprovechados ofrecemos a los amigos del FOMENTO, como terminación del Año Santo. Uno de 25 días de duración llegando hasta Nápoles y Pompeya por una parte y hasta Venecia y Milán por otra, que permitirá a los inscritos recorrer casi toda la Península italiana, y para las personas menos desocupadas que prefieran una mayor sencillez en los servicios de hoteles, hemos dispuesto un viaje de 14 días, coincidiendo ambas expediciones en la Ciudad Eterna.

El viaje se efectuará por carretera y utilizando modernos y cómodos autocars, por ser este moderno sistema de locomoción el que permite disfrutar mejor de los bellos y variados panoramas contenidos en los respectivos circuitos.

Para la presente VISITA JUBILAR regirán los horarios, precios y condiciones que a continuación se expresan:

ITINERARIO-PROGRAMA

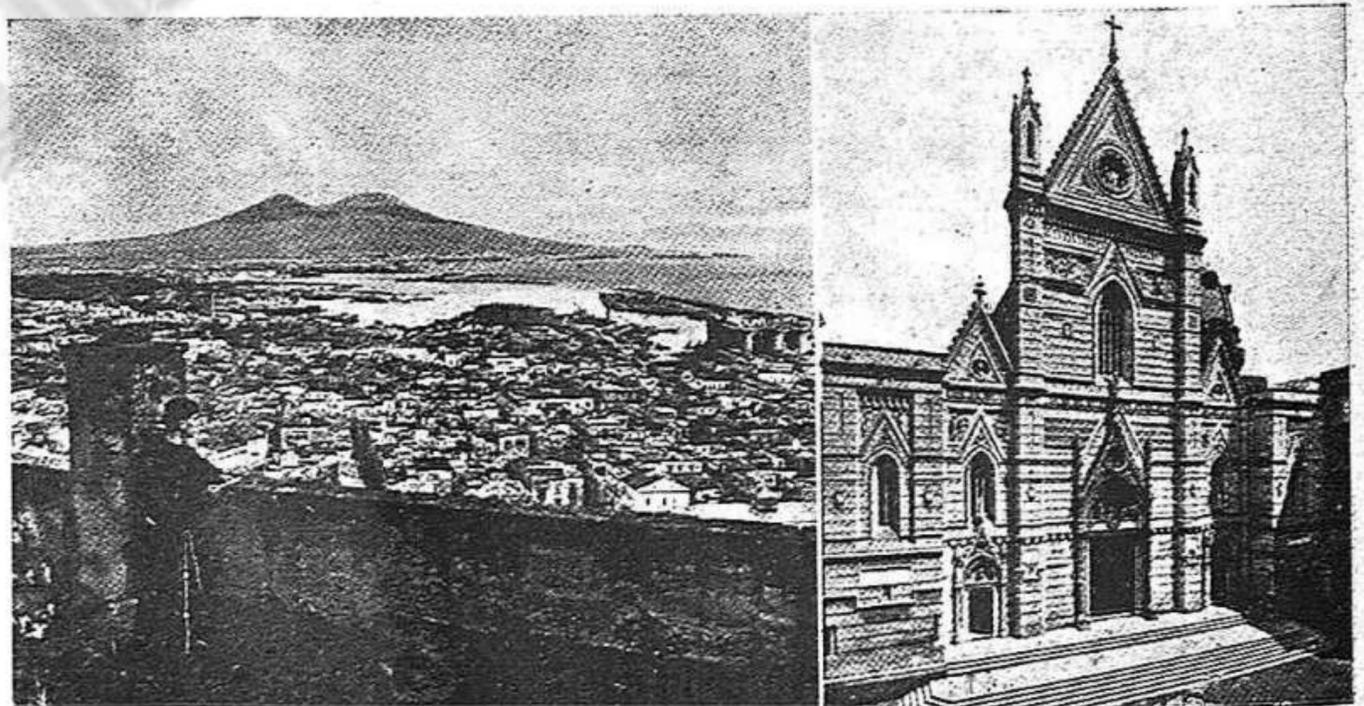
MARZO

Día 23. - BARCELONA. - Salida a las 15 por la carretera internacional que bordea el Mediterráneo. FIGUERAS. Cena y descanso.

Día 24. - FIGUERAS. - Salida a las 7. Paso de la frontera de LA JUNQUERA-PERTHUS y a través de la llanura del Rossellón, con su capital Perpignan y siguiendo por Narbona, Béziers, llegada a MONTPELLIER para comer. Por la tarde, continuación del viaje por la Provenza con breves detenciones en NIMES y AIX hasta BRIGNOLES, donde finalizará la etapa. Cena y descanso.

Día 25. - BRIGNOLES. - Salida después de cumplir el precepto dominical, atravesando Frejus y la pintoresca carretera del Esterel, siguiendo la Costa Azul hasta la hermosa ciudad de NIZA. Comida y tarde libre para visitar sus curiosidades. Descanso.

Día 26. - NIZA. - Salida a las 8 por la Méditerranéenne desde la cual se domina el soberbio espectáculo de la florida Costa. Estancia de 2 horas en MONTECARLO para visitar su célebre Casino. Paso de la frontera de MENTON - GARAVAN, entrando en la hermosa Vía Aurelia que bordea el Golfo de Génova. Corta estancia y comida



*Vista general de Nápoles, con el Vesubio al fondo y de la Catedral.
(Fotog. Enit)*

en SAN REMO, la hermosa villa de las palmeras. Continuación del viaje junto al mar para llegar a GÉNOVA. Cena y descanso.

Día 27. - GÉNOVA. - Mañana libre para visitar la gran ciudad con su concurrido puerto y célebre Cementerio de Staglieno. Comida. Salida después de comer siguiendo la Riviera de Ponente con su pintoresca villa de Rapallo y ciudad marítima de La Spezia, entrando en la llanura de Toscana para finalizar la interesantísima jornada en PISA. Cena y descanso.

Día 28. - PISA. - Tiempo libre para visitar el Duomo con su notable Baptisterio y curiosa Torre Inclinada. Salida a las 10, atravesando Livorno y la llanura romana hasta GROSSETO. Comida. Por la tarde, continuación del itinerario por Civitavecchia y llegada a ROMA al anochecer. Cena y descanso.

Día 29. - ROMA. - Jueves Santo. Imponentes ceremonias religiosas propias de la festividad. Por la tarde, visita de Monumentos y práctica de las estaciones para lucrar el Santo Jubileo de la Redención.

Día 30. - ROMA. - Viernes Santo. Ceremonias litúrgicas y por la tarde, visita de los lugares históricos en autocar y con guía que dará sus explicaciones en castellano.

Día 31. - ROMA. - Estancia. Continuación de la visita. En este día o en el que S. S. se dignen señalar, recepción pontificia en el Vaticano.

A B R I L

Día 1. - ROMA. - Ceremonias de la festividad de Pascua de Resurrección y probable acto de canonización del Beato Dom Bosco. Visita de la Ciudad.

Día 2. - ROMA. - Asistencia por la mañana al acto de clausura de la Puerta Santa. Comida a las 12. Salida por la recta carretera de los montes Albanos y llegada a NÁPOLES, la pintoresca ciudad del Vesubio. Cena y descanso.

Día 3. - NÁPOLES. - Día libre para efectuar la excursión facultativa al cráter del volcán o a las célebres excavaciones de POMPEYA.

Día 4. - NÁPOLES. - Salida a las 7. Comida y breve descanso en ROMA. Por la tarde, continuación del viaje hacia Terni, Spoleto y ASIS. Visita del célebre Santuario franciscano. Cena y descanso.

Día 5. - ASIS. - Ceremonias religiosas ante el Sepulcro de S. Francisco. Salida a las 9. Breve detención en la Basílica de Santa María de los Angeles (Porciúncula). Hermosos panoramas del Lago Trasimeno y llanuras de Umbria. Llegada a FLORENCIA para comer. Tarde libre para visitar la ciudad con sus Museos de fama mundial. Descanso.

Día 6. - FLORENCIA. - Salida después del desayuno por la pintoresca carretera de la Futa. Comida y breve estancia en BOLONIA. Por la tarde continuación del viaje por Ferrara, Rovigo. Visita del Santuario de San Antonio en PADUA y llegada a VENECIA por el puente Littorio, sobre la Laguna, al anochecer. Traslado al Hotel por el Gran Canal. Cena y descanso.

Día 7. - VENECIA. - Estancia para dar lugar a la visita de la incomparable ciudad de las lagunas, con sus hermosos monumentos e isla del Lido.

Día 8. - VENECIA. - Salida después de la santa misa y desayuno, por Verona y ribera del pintoresco Lago de Garda. Comida en DESENZANO, en Hotel situado en las márgenes del mismo Lago. Continuación del viaje hasta MILÁN, donde se llegará a media tarde. Tiempo libre, cena y descanso.

Día 9. - MILÁN. Estancia. Salida a las 14 y visita de la histórica CARTUJA DE PAVIA siguiendo hacia Alejandría para llegar a las márgenes del Mediterráneo. Cena y descanso en SPOTORNO.



El Acueducto y la Via Apia en Roma.

- Día 10. - SPOTORNO. - Salida a las 8 hacia Imperia, San Remo y Ventimilla. Paso de la frontera. Comida en MONTECARLO. El autocar seguirá el recorrido incomparable de la Costa Azul hasta CANNES. Cena y descanso en esta hermosa población de turismo.
- Día 11. - CANNES. - Estancia por la mañana, saliendo a hora oportuna para comer en BRIGNOLES, después del pintoresco recorrido por la «Cote d'Or» con la riente población de SAINT RAPHAEL. Continuación del viaje para pernoctar en MONTPELLIER.
- Día 12. - MONTPELLIER. - Salida a las 8 a través de la Provenza y Rosellón. Paso de la frontera hispano-francesa. Comida en FIGUERAS. Por la tarde, última etapa del itinerario, llegando al anochecer a BARCELONA. Término del viaje.

PRECIO DE ESTE ITINERARIO

Para este incomparable recorrido de veintiún días, con Hoteles de todo primer orden, según es norma del F. N. de P. en esta clase de viajes, comprendido además el trayecto en cómodo y seguro autocar de lujo, paso de fronteras, traslado desde la Plaza Littorio hasta el Hotel de Venecia a través del Gran Canal, propinas, «Vademecum español de la Ciudad de Roma», dos días de visita de Roma en autocar y con guía, etc. etc. ha sido fijado el ventajosísimo precio de

990 PESETAS,

del que deberán entregarse, como anticipo que fijará el número de orden en el asiento del autocar, 200 pesetas al realizar la inscripción y el resto por todo el día 15 de marzo de 1933. Para prevenir la posible variación del cambio, este precio ha sido calculado a razón de 60 enteros las liras, aumentándose o disminuyéndose en su caso 10 ptas. por cada entero de más o de menos en que se encuentre el cambio italiano el día 15 de marzo.

ITINERARIO RESTRINGIDO

MARZO

- Día 24. - FIGUERAS. - Salida a las 13. Paso de la frontera hispano-francesa, Perpignan, Narbona, Béziers. Llegada a MONTPELLIER. Cena y descanso.
- Día 25. - MONTPELLIER. - Salida después de asistir a la santa misa y desayuno. Paso por Nimes, Aix-en-Provence. Comida en BRIGNOLES. Continuación del viaje con breve parada en CANNES. Llegada a NIZA al atardecer. Instalación.
- Día 26. - NIZA. - Tiempo libre para visitar rápidamente la hermosa población y salida a las 10 por la «Mediana Corniche» que permite apreciar las bellezas de la Costa Azul. Breve parada en MONTECARLO. Paso de la frontera italiana, comida en SAN REMO, continuando por Imperia, Savona, para llegar a GÉNOVA al anochecer. Instalación y descanso.
- Día 27. - GÉNOVA. - Rápida visita a la ciudad y Cementerio de Staglieno. Salida a las 11 por la Riviera de Ponente, comida en RAPALLO, siguiendo junto a la costa y por las imponentes montañas del Gracco, hasta LA SPEZIA y PISA. Instalación.
- Día 28. - PISA. - Visita de las notabilidades que encierra esta población, particularmente el Duomo, Baptisterio y Torre Inclinada. Salida a las 9'30. Comida en GROSSETO. Por la tarde, continuación del viaje hacia CIVITAVECHIA, llegando al atardecer a ROMA. Instalación.
- Día 29. - ROMA. - Ceremonias del Jueves Santo romano. Estancia y por la tarde visita de Monumentos y ejercicios jubilaires en las Basílicas.
- Día 30. - ROMA. - Solemnes oficios litúrgicos del día. Por la tarde empezará la visita colectiva de los recuerdos históricos de la Ciudad Eterna, en autocar y con guía, organizado por el F. N. de P. en obsequio a los inscritos y mediante un módico suplemento.
- Día 31. - ROMA. - Estancia y continuación de la visita colectiva en autocar y con guía. En este día o en el que se digne fijar la Mayordomía Pontificia, los miembros de la Expedición serán recibidos por S. S. el Papa Pío XI en el Vaticano.

ABRIL

- Día 1. - ROMA. Estancia. Asistencia a las solemnes ceremonias de la canonización de Dom Bosco en San Pedro del Vaticano.
- Día 2. - ROMA. - Asistencia por la mañana a la imponente ceremonia de la Clausura de la Puerta Santa. S. a las 14, por Terni, Spoleto, Foligno hasta ASIS. Visita del Sepulcro de S. Francisco. Cena y descanso.
- Día 3. - ASIS. - S. a las 9 y después de visitar la Basílica de Santa María de los Angeles (Porciúncula) y admirar las márgenes históricas del Lago Trasimeno, llegada al mediodía a FLORENCIA. Instalación. Tarde libre para la visita de la capital toscana llena de tesoros artísticos.
- Día 4. - FLORENCIA. - S. a las 8 hacia Pisa, La Spezia y Rapallo. Comida en esta última población. Por la tarde, paso por Génova y Savona. Ll. a SPOTORNO. Cena y descanso.
- Día 5. - SPOTORNO. - S. a las 8 hacia la frontera francesa. Comida en NIZA. Continuación del viaje hasta AIX-EN-PROVENCE. Instalación; cena y descanso.
- Día 6. - AIX-EN-PROVENCE. - S. a las 8 hacia Nimes y Montpellier. Comida en esta ciudad. Continuación del viaje por Béziers, Narbona, Perpignan, frontera española y llegada al anochecer a FIGUERAS. Término de la Expedición.

PRECIO DE ESTE ITINERARIO

El precio de este viaje de 14 días de duración es de

555 PESETAS,

comprendiendo: viaje en autocar, desde Figueras a Figueras; hospedaje en hoteles sencillos aunque confortables; comidas en ruta; paso de fronteras; transporte para las Visitas Jubilares en Roma: «Vademecum español de la Ciudad Eterna»; propinas, etc.

Habiéndose calculado el cambio de las liras a 60 enteros, el precio establecido aumentará o disminuirá 5 ptas. por cada entero de más o de menos en que se encuentre el cambio de dichas divisas el día 15 de marzo de 1934.

Al formalizar la inscripción, debe entregarse a cuenta del precio total, la cantidad de 100 pesetas, fijando la prontitud de este anticipo el número de orden en el autocar.

CONDICIONES Y ADVERTENCIAS

Queda abierta la inscripción para los dos itinerarios anteriormente detallados cerrándose la misma así que el número limitado de plazas quede cubierto.

El viaje se hará en autocars rápidos y cómodos lo que permite a los inscritos hacerse mejor cargo del perfilado del viaje y de las poblaciones del tránsito. El ferrocarril, al correr entre vallas y túneles resta una gran parte del atractivo. Por lo demás el viaje se hará siempre de día.

Desde el momento en que el autocar inicia el viaje todas las comidas corren a cuenta de la organización hasta que rinde viaje al punto de origen.

Si por el mal estado de alguna carretera u otra causa análoga se considerase necesaria alguna ligera modificación en los itinerarios, los acompañantes de las expediciones se reservan el derecho de alterar las rutas, sin desvirtuar, naturalmente, la estructura general de los referidos itinerarios.

Las personas que en los hoteles deseen habitación con baño particular tendrán que abonar, sobre los precios establecidos, un aumento del 10 %.

Nadie se considere inscrito sin el previo abono del anticipo que podrá hacerse efectivo ya sea por mediación de los Delegados del F. N. de P., ya ingresando el importe en cualquiera de las sucursales del Banco Hispano Americano, para que lo transfieran a la sucursal de esta ciudad y a la Cuenta Corriente del FOMENTO NACIONAL DE PEREGRINACIONES.

A NUESTROS SUSCRIPTORES

No se os oculta, ilustrados amigos que componéis la familia espiritual para nosotros tan querida, el esfuerzo que vamos llevando a cabo para ir mejorando de día en día nuestra publicación no sólo en su aspecto literario sino en su presentación material. Sabemos que vuestras simpatías son para la modesta obra que realizamos y todo nos parece poco para corresponder a ese interés.

Los tiempos son harto difíciles para las publicaciones de carácter católico. El encarecimiento de los materiales y de la mano de obra por una parte y la crisis económica que a muchos ha obligado a reducir en sus presupuestos las consignaciones para atenciones menos necesarias, son factores que luchan en contra de nuestros entusiasmos y por esto no es extraño que varios de nuestros suscriptores no se acuerden del compromiso que con LOS SANTUARIOS CATOLICOS tienen contraídos por el mero hecho de figurar en nuestras listas.

El primero y más elemental de esos compromisos es acordarse de renovar a su debido tiempo la cuota de suscripción. Por fortuna son en corto número los rezagados pero no faltan algunos que, a pesar de su afecto por la Revista, por un descuido explicable han dejado de remitir (y estamos terminando el año) el importe de la presente anualidad. Piensen esos estimables lectores que de entusiasmos y palabras de encomio no se vive.

Otro de los deberes del buen suscriptor es constituirse en propagandista de LOS SANTUARIOS CATOLICOS. Quién no tiene un pariente, un amigo, un conocido a quién hacer una recomendación en pro de la que llaman su revista? TRES PESETAS cada año y, además de recibir nuestra publicación, están al corriente de nuestras organizaciones y entran a participar de los sorteos de viajes gratuitos que periódicamente organizamos. TRES PESETAS... que hoy se gastan en cualquier fruslería.

Los que, sin ser suscriptores, tengan casualmente en sus manos el presente número de LOS SANTUARIOS CATOLICOS, no vacilen en escribirnos para que continuemos sus nombres en las listas de los amigos del FOMENTO NACIONAL DE PEREGRINACIONES. Constitúyanse además en celosos propagandistas como tantos otros a quienes nos es grato enviar nuestro sincero agradecimiento.

El importe de TRES PESETAS puede hacerse efectivo por medio de Giro Postal o remitiendo los correspondientes sellos de correo

Advertimos que las personas que soliciten una contestación deben añadir el importe de la misma.

Finalmente advertimos a los suscriptores del extranjero que el precio de suscripción en lo sucesivo es de CUATRO PESETAS ya que el franqueo de cada revista con destino al exterior es de 20 céntimos de peseta.

LA CIVILIZACION (?) EN MARCHA

En la solemne apertura de los Tribunales, celebrada el 15 de septiembre, el señor fiscal general entregó la Memoria reglamentaria. Las estadísticas judiciales acusan un aumento espantoso de la criminalidad en España en el último cuatrienio.

Ordenadas de mayor a menor, respecto al año 1932, he aquí las cifras absolutas del respectivo número de causas judiciales incoadas, como también las correspondientes al año 1929 y los aumentos en el cuatrienio:

Los eclesiásticos, moralistas, sociólogos, pedagogos, etc; todos los hombres de ciencia así como los políticos, tienen en esas cifras presentadas materias dignas, no ya de meditación, sino de estudio.

El colofón que podríamos poner es este: *A más laicismo y sectarismo, más criminalidad.* ¿Quién no se alarmará ante semejante aumento de criminalidad?

Regiones	Causas en 1932	Causas en 1929	Aumentos en 1932
Andalucía	34.054	19.124	+ 14.930
Castilla la Nueva.	20.150	13.028	» 7.122
Cataluña	17.683	11.684	» 5.999
Galicia	9.731	6.337	» 3.294
Castilla la Vieja	8.402	5.838	» 2.564
Valencia	7.358	4.812	» 2.546
Extremadura	5.872	3.357	» 2.515
Aragón	4.386	3.047	» 1.330
Vascongadas	4.088	2.244	» 1.844
León	4.000	2.736	» 1.264
Murcia	3.315	2.301	» 1.014
Asturias.	3.048	2.004	» 1.044
Canarias	2.362	1.580	» 782
Navarra.	1.402	929	» 473
Baleares.	758	488	» 270
ESPAÑA	126.609	79.473	» 47.136

UNA PEREGRINACIÓN ORIGINAL

Traducimos del gran periódico inglés *The Universe*:

«Una expedición de cien obreros sin trabajo ha ido, en bicicleta, desde Holanda a Roma. Han hecho la larga peregrinación para tomar parte en las solemnidades del Año Santo.

Un sacerdote es su jefe. Los hombres han llevado con ellos ocho grandes tiendas de campaña de las empleadas por el Ejército. Han acampado, pues, al aire libre, y todas las mañanas asistieron a la Misa y recibieron la sagrada Comunión.

El R. P. Boonekamp, capellán de los obreros parados en Beverwijk, planeó la peregrinación. Habló a sus amigos, los obreros, y les dijo que le gustaría que algunos de ellos le acompañasen en peregrinación a Roma, en verdadero espíritu de peregrinación, sin *confort* en el camino y sin hoteles. Una verdadera expedición de sacrificio. En el acto se inscribieron trescientos obreros. El Movimiento de Obreros católicos holandeses y su diario *De Volkskrant* acogieron la idea con entusiasmo. Un llamamiento aportó enseguida diez mil florines, con los cuales fué posible equipar a cien jóvenes obreros católicos sin trabajo para que pudieran hacer la peregrinación en las condiciones apuntadas.

La salida se hizo desde la Universidad católica de Nijmegen, y antes de cruzar la frontera holandesa, los cien peregrinos descendieron de sus bicicletas y rodilla en tierra, recibieron la especial bendición del Obispo.

Desde entonces han pedaleado de ciudad en ciudad y de pueblo en pueblo, a través de Bélgica, de Francia y de Italia. Todas las mañanas oían la santa Misa o en el campo o en la iglesia del pueblecillo próximo a su campamento. Luego, antes del desayuno, asistían a una breve meditación. Han dejado, a lo largo del camino, una fructífera estela de excelentes ejemplos. En el viaje de ida y vuelta (aparte de su estancia en Roma) tardarán unos sesenta días».

LA IRRADIACIÓN DE EINSIEDELN

Cómo una magnolia inmensa, nítida y perfumada, emerge entre las montañas de Helvecia el Santuario de Einsiedeln. En vano lo circundan los témpanos del protestantismo zuingliano; en vano lo rodean, intentando superar su fama, los atractivos mundanos de Saint-Moritz, Glarus, Zürich y Lucerna; en vano las montañas de nombradía levantan sus cúspides eternamente nevadas pretendiendo monopolizar las miradas y el interés de los turistas. En vano todo.. Einsiedeln, monasterio riquísimo en piedad y en arte, donde la vida monacal de más de doscientos religiosos de San Benito es un zumbido



Los inscritos a la VII Visita a Einsiedeln, celebrada el pasado agosto, junto a la fuente monumental del Santuario.
(Fotcg. F. Abad.)

*constante de abejas laboriosas; donde las alabanzas a la Señora, en su milagrosa Imagen de las Ermitas, jamás se interrumpen; desde donde irradia Cristo su influencia bienhecho-
ra sobre esta tierra incomparable de Suiza, tan diezmada, espiritualmente, por las nefastas doctrinas reformadoras, Einsiedeln - monasterio, santuario, colegio, centro de piedad litúrgica y de trabajo proselitista - avanza, triunfa, descuel-
la gloriosamente hasta llegar a convertirse en un punto de inexcusable visita para los turistas que franquean los Alpes.*

El sol de agosto disipa las nieblas de los valles hundidos; así Einsiedeln disipa los errores de tantas almas que aquí acuden en busca de luz y calor para sus mentes y corazones entumecidos por el protestantismo. El sol de agosto, al reverberar sobre las nevadas cumbres, envía destellos que hacen más esmeraldino el verde de los prados y el verdinegro de los bosques de abetos; así Einsiedeln, desde la Santa Capilla de la Virgen de las Ermitas, irradia luz potente que hace centellear la piedad de las almas regeneradas...

Einsiedeln, faro potente, sol irradiante del Catolicismo en Suiza...

(De Rosas y Espinas de Valencia, octubre 1935.)

AGUSTÍN BURGAS.

DISTINCION MEREcida. - Leemos en el periódico de Sabadell «La Ciutat» que el Comité Central de la Cruz Roja ha otorgado al buen amigo don Fermín Abad Ribera, Cajero del Comité local de dicha población, la medalla de plata de la Constancia, como recompensa de sus trabajos en pro de la humanitaria institución. Felicitamos al Sr. Fermín Abad por esta merecida distinción y que por muchos años pueda ostentar tan gloriosa insignia.

EL SANTO SUDARIO DE TURIN. - Bajo la presidencia del Cardenal Fossati, Arzobispo de Turín, ha sido constituida una Comisión Internacional para la realización de investigaciones científicas sobre el Santo Sudario. Esta Comisión publicará los trabajos que lleve a cabo en una revista, que será editada en cinco idiomas uno de los cuales será el latino.

Sabido es que durante el presente Año Santo ha quedado expuesto el sagrado lienzo algunas veces. La clausura de esta exposición se celebró el pasado octubre con asistencia de los príncipes de Piamonte, el duque de Bérgamo, la princesa Maria Adelaida de Saboya y todas las autoridades. Presidió la ceremonia el Cardenal Arzobispo acompañado de otros purpurados y obispos. La santa reliquia fué llevada en procesión por la plaza de la catedral y seguidamente quedó encerrada en su urna de plata. Las llaves fueron entregadas al príncipe Umberto.

IGLESIA DEDICADA A LOS AVIADORES. - Ha sido inaugurada al lado del mayor aeródromo de Francia, Le Bourget, una iglesia dedicada a todos los aviadores del mundo. Este pequeño templo se llama de St. Charles du Nouveau Bourget, en memoria de Charles Gibier, el fallecido obispo de Versalles que fué gran amigo y protector de los aviadores.

La nueva iglesia será la parroquia de Nouveau Bourget, pueblecito que debe su existencia al aeródromo de su mismo nombre. Le Bourget es hoy día el aeródromo más importante de París. Cuando la aviación militar lo cedió a la aviación civil sufrió una gran transformación de engrandecimiento.

La pequeña y sencilla iglesia, que tiene una cabida para quinientas personas, está situada a medio kilómetro de la entrada principal del aeródromo. Tiene una capilla dedicada a la «Virgen del Cielo». En el campanario habrá tres campanas, una dedicada al uso diario, otra para los viajeros aéreos y la tercera para los pilotos.

El párroco de la nueva iglesia es Abbe Jour-

net, también aviador, que ha venido regentando parroquias próximas a aeródromos.

ESTATUA MONUMENTAL. - Las autoridades eclesiásticas y el Ayuntamiento de Tolón, han aprobado el proyecto de erigir una colosal estatua a la Virgen en la montaña de Faron. Esta montaña domina completamente la ciudad y la región de Tolón. El monumento comprenderá una Basílica, varias capillas en roca viva en lo alto de la montaña y la estatua.

Para llegar a la iglesia se construirá un funicular. La estatua de la Virgen tendrá 94 metros de altura. Por una escalera circular podrá llegarse a la parte más alta de la estatua. Los planos del monumento han sido trazados por el arquitecto de Tolón, Sr. Bonammi.

OFICINA INTERNACIONAL DE PEREGRINACIONES CATÓLICAS. - «L'Osservatore Romano» publica que en estos últimos años, desde el Año Santo de 1925 al actual que conmemora la humana redención, con las manifestaciones religiosas de los centenarios franciscano y antoniano, del Concilio de Efeso, del jubileo sacerdotal de Su Santidad Pío XI y del cuadragésimo aniversario de la Encíclica «De Rerum Novarum» los fieles han tomado parte en mayor número que en el pasado Año Santo y con gran fervor religioso y mas peregrinaciones.

Prescindiendo de las celebraciones religiosas extraordinarias, el movimiento de peregrinaciones tiende a desarrollarse. Se considera oportunísima la creación de una oficina permanente que pueda prestar asistencia médica a las peregrinaciones que visitan los santuarios más importantes.

Un grupo de católicos pertenecientes a varias nacionalidades, en el mes de mayo del año pasado constituyó la Sociedad Oficina Internacional de Peregrinaciones, con su sede central en París y con una oficina principal en Roma. Esta oficina, tiene de hecho la misión de poner a disposición de las autoridades eclesiásticas, del clero y de los comités religiosos su organización técnica para realizar peregrinaciones diocesanas regionales, nacionales e internacionales, no sólo dirigidas a Roma, sino a Jerusalén, Lourdes y a los santuarios más insignes del mundo.

El primer período de la actividad de la Oficina Internacional de Peregrinaciones ha demostrado que la nueva entidad responde al objeto para que fué creada.

Hasta hoy han sido asistidos 20.000 peregrinos procedentes de Francia, Italia, Checoslo-

vaquia, España, Hungría, Portugal, Suiza, Bélgica, Austria, Méjico, Alemania, Lituania y Marruecos.

PALABRAS DEL PAPA SOBRE LA RE-DENCIÓN DE LA INFANCIA. - En una reciente recepción hablando el Papa de la misión de los sacerdotes de las masas juveniles, dijo:

«Los párvulos van al Señor si no hay quien se lo impida, y el Señor castiga severamente a los que escandalizan a los niños. Los pequeños van a Jesús, no por un movimiento corporal instintivo, sino por un movimiento de su alma que anhela a Jesús porque cree en El. ¡Cuán grande responsabilidad cae sobre aquellos que descuidan a los niños, impidiéndoles acercarse a Jesús o disuadiéndoles de creer con esa fe casi natural que tienen, porque cada criatura tiende, naturalmente, a su Creador!»

AFLUENCIA DE PEREGRINOS EN ROMA. - El Año Santo de 1933 ha conducido a los pies del Santo Padre peregrinos del mundo católico en número crecidísimo.

En los siete primeros meses han entrado en Italia 1.070.000 personas. Se calcula que al cerrarse el año pasarán de 2.000.000 los viajeros que hayan visitado Italia.

La inmensa mayoría de éstos han sido atraídos por la solemnidad del Año Santo.

BIBLIOGRAFIA

VULGARIZACIÓN FILOSÓFICA, por el Dr. D. Carlos Salicrú.

En unos tiempos en que las teorías anarquistas desplazan a la juventud hacia derroteros marxistas, abusando de la incultura y falta de preparación intelectual de las masas, es altamente consolador encontrarnos con un libro de tanta trascendencia y de orientaciones concretas como el que acaba de ofrecer a la juventud que desea pensar por cuenta propia, nuestro distinguido amigo, docto conferenciante y notable escritor antes mencionado. Un libro como el que nos ocupa bien puede afirmarse que es un faro en medio de las tinieblas que envuelven a la sociedad presente para guiar a los extraviados y señalarles la única y verdadera senda.

Se trata de una serie de lecciones, resumen de un cursillo de Vulgarización Filosófica, que el

infatigable Dr. Salicrú, añorando sus torneos oratorios que tan justa fama le valieron, dió al grupo fejecista «Montserrat» de Calella, estudiando trascendentales temas sobre el alma y la libertad humana.

El Dr. Salicrú se dá a conocer una vez más como temible dialéctico y elevado pensador forjado en la ontología y la metafísica que ha sido siempre la base de su argumentación sólida; es en ocasiones un anatómico de espíritu humano, si se nos permite la frase. Más que un cursillo es un verdadero tratado por más que el autor se haya visto obligado a comprimir dentro de un número reducido de páginas.

Completan el volúmen una serie de artículos interesantes publicados en la Prensa española y debidos a la pluma acreditada del propio escritor. Merecen todos ellos ser no solo leídos sino meditados.

La presentación material del libro honra a los talleres tipográficos «Gràfiques Calella».

NECROLOGIA

Ha pasado a mejor vida el que fué queridísimo amigo nuestro Excelentísimo Sr. D. Manuel Luengo. Entusiasta de la obra del FOMENTO, había tomado parte en varias de nuestras organizaciones y todos los componentes de la Peregrinación Española a Roma que llevamos con motivo del Congreso Eucarístico Internacional en 1925, recuerdan al bondadoso y campechano Sr. Luengo. Ocupaba entonces el importante cargo de Secretario del Gobierno Civil de Barcelona y, considerando a los que iban a solicitar facilidades para el pasaporte de nuestra peregrinación como futuros compañeros de viaje, puso a contribución toda su influencia y buena voluntad.

Don Manuel Luengo había ocupado otros varios cargos importantes desde Gobernador Civil de varias provincias hasta el de Mayordomo del Palacio Real de Pedralbes. Era poseedor de varias preciadas condecoraciones.

—También se nos comunica el fallecimiento de nuestra antigua suscriptora doña Mercedes Pompido y Badia, ocurrido en Barcelona el día 29 de septiembre.

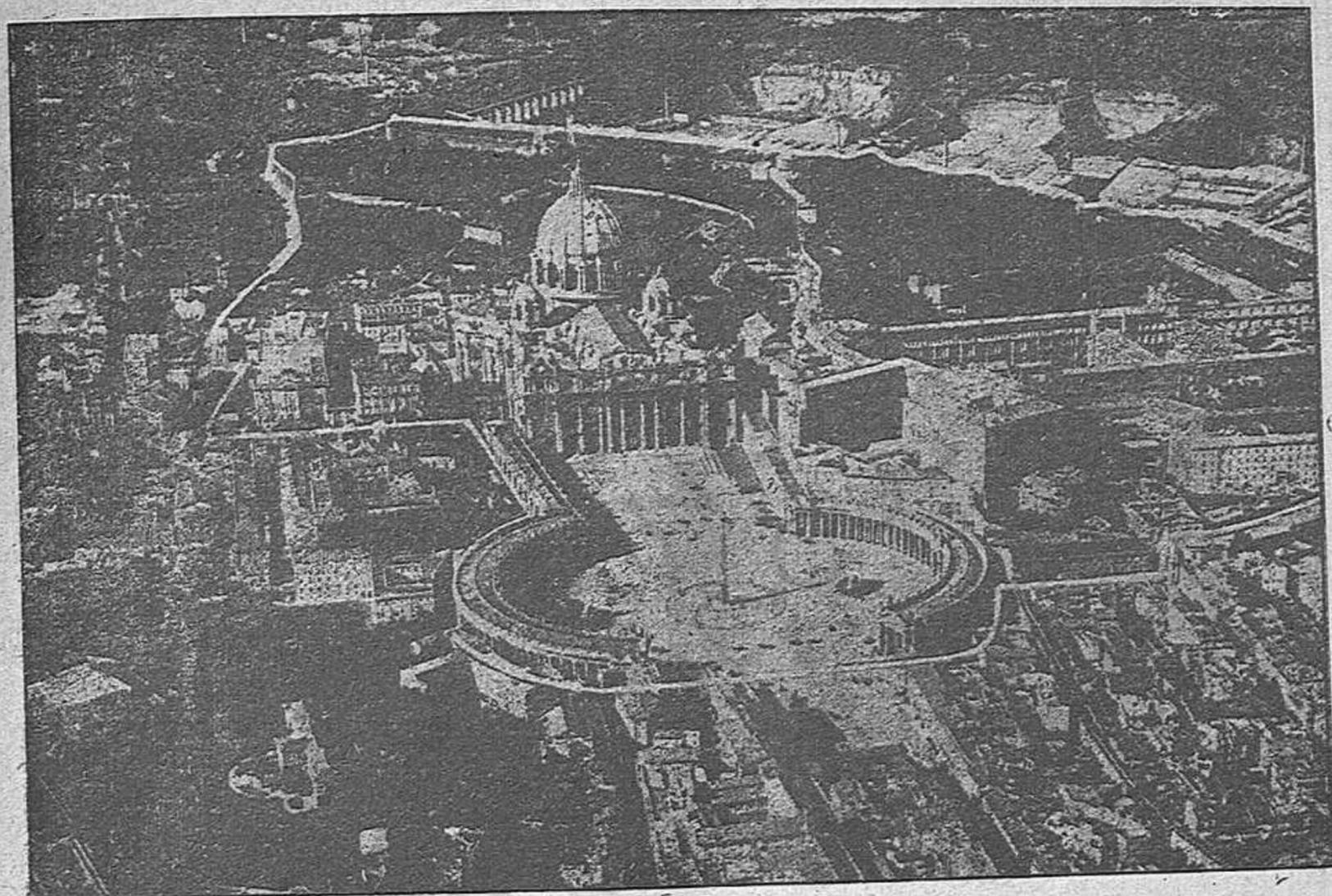
Descansen en paz ambas personas amigas de nuestra obra y las recomendamos a las oraciones de nuestros suscriptores.

Obra de máxima actualidad

ROMA

VADEMECUM ESPAÑOL DE LA CIUDAD ETERNA

por el Comendador della Ruota.



Libreto de 200 páginas, 16 de grabados y cubierta a todo color. -- Descripción de monumentos, datos de servicios y precios de hoteles y pensiones. Vocabulario hispano-italiano. -- Es una Guía puesta al día.

PRECIO: 4 PESETAS

Pídase inmediatamente en las principales Librerías de España o en la Administración de LOS SANTUARIOS CATÓLICOS que la remitirá, libre de gastos, contra reembolso o previo giro postal.

PEREGRINOS DE ESPAÑA:

En Roma no compréis objetos religiosos en otro Establecimiento que en el de

ALFONSO BERETTI

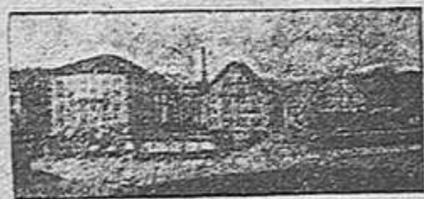
VIA MINERVA, 8

Rosarios- Cruces- Medallas, etc. - Recuerdos del Año Santo. - Bendiciones Apostólicas. Mándanse también por correo, pudiéndose abonar después del envío el importe por giro postal. Ninguna Sucursal.

CASA ALFONSO BERETTI - Via Minerva, 8

Cuando visite U. Suiza... ...acuérdesese de estos hoteles.

⊗ EINSIEDELN

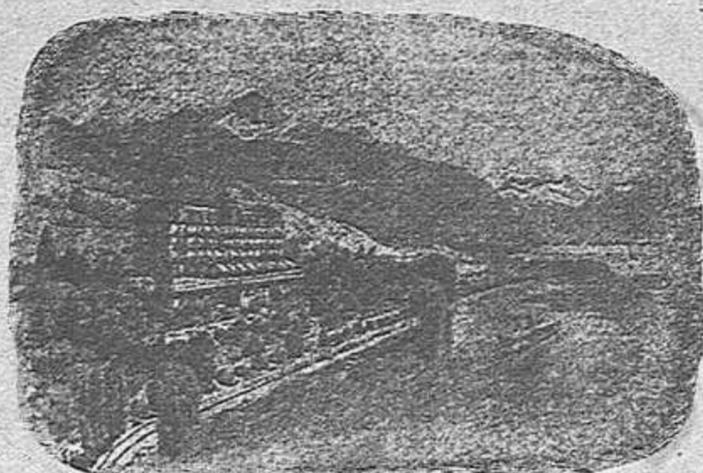


Gran Hotel-Pensión DU PAON

Está situado en la Plaza del Santuario y contiene 110 camas, gran comedor, restaurant, café, sala de lectura, dos salones para señoras, hermosa terraza con vistas al Monasterio y a la gran plaza, electricidad, calefacción central, baños, duchas, teléfono, garage, etc.

Abierto todo el año :: Automóviles a la estación :: Precios módicos
En la planta baja hay instalada una importante tienda de objetos de devoción
Cuando visite Ud. el Santuario de Einsiedeln no deje de instalarse en el Gran Hotel du Paon

⊗ MONTREUX



GRAND HOTEL CONTINENTAL

Situación única a orillas del Lago Lemán. Extenso jardín junto al lago :: Gran número de habitaciones con departamentos de baño privado :: Agua corriente y calefacción central en cada habitación :: 100 camas. Montreux es el país ideal para el turista :: Al visitar Montreux no olvide que debe instalarse en el GRAND HOTEL CONTINENTAL.

⊗ GINEBRA

GRAND HOTEL DE LA PAIX Quai de Mont Blanc. — De todo primer orden — Espléndida vista sobre el lago Lemán.

GRAND HOTEL D'ANGLETERRE Quai de Mont Blanc. — Primer orden. — Magnífica situación.

⊗ ZÜRICH

GRAND HOTEL SCHWEIZERHOFF Frente a la Estación Principal. — Completamente modificado. — Todo primer orden.

⊗ INTERLAKEN

PARK-HOTEL Rodeado de espléndidos jardines. — Precios moderados. — Excursiones a la Jüngfrau.

⊗ BERNÁ

GRAND HOTEL SCHWEIZERHOFF Todo primer orden. — Frente a la Estación.

⊗ LUCERNA

GRAND HOTEL MONOPOL & METROPOL Frente a la estación y de los embarcaderos del lago de Cuatro Cantones. — Cocina insuperable. — Habitaciones con agua corriente caliente y fría y con baños. Director: E. Wagner.

⊗ LUGANO

GRAND HOTEL METROPOL & MONOPOL Situación espléndida sobre el lago — Gran parque jardín con salida al propio lago. — Habitaciones confort moderno.

Al visitar Italia... ...piense en estos hoteles.

● ROMA

Hoteles reunidos Minerva-Cavour-Francia

Primer Orden.—Capilla privada en el Hotel.—Frecuentado por distinguidos eclesiásticos—Situado en el centro de la Ciudad.

Hotel Milano

Restaurado a la moderna.—200 habitaciones con teléfono, agua corriente, calefacción central, baños.—Lujosos salones. Situación central.—Precios módicos.

● FLORENCIA

Grand Hotel Baglioni

Todo primer orden.—Cercano a la Estación.

Hotel Majestic

Establecimiento de todo primer orden.—Abierto en 1925.—Muy céntrico.

Hotel Esperia

Recomendable por su confort, por su excelente cocina y por sus precios moderados.—Vía XXVIII de abril.

● ASSIS

Grand Hotel Subassio

Junto al Santuario.—Primer orden.

● RAPALLO

Gran Hotel Bristol

Primer orden.—Espléndidos jardines.

Hotel Italia

Unico junto al mar.—Magnífico servicio.

● GROSSETO

Gran Hotel Bastiani

Enteramente nuevo.—Cocina excelente.—Agua corriente caliente y fría en todas las habitaciones.—Habitaciones con cuarto de baño.

● SAN REMO

Gran Hotel Europa e Pace

Primer orden.—Frente al Casino.

Hotel Beau Séjour

Agua corriente en todas las habitaciones.—Espléndida terraza con vista al mar.—Junto a los jardines públicos.

● MILÁN

Hotel du Nord

Situado en la plaza de la estación central.—Baños.—Jardín comedor.

● PISA

Nettuno Hotel

El más moderno.—Calefacción.—Garage.

● GÉNOVA

Grand Hotel Savoia

Frente a la Estación Príncipe.—Primer orden.



ESTABLECIMIENTOS RECOMENDADOS DE LOURDES

No deje de visitar... el Cine Sonoro Bernadeta

Plaza de Mons. Laurence (frente a la entrada de la Gruta)

Grandiosas películas morales: «LA VIDA, PASION Y MUERTE DE N. S. J.», etc., y sobre todo

Las 18 Apariciones de Ntra. Sra. de Lourdes a Bernadeta

Sesiones a la 1 y media y 5 y media de la tarde y a las 9 de la noche

... JUNTO CON EL ESPLÉNDIDO

**MUSEO DE B. BERNADETA Y DE LAS APARICIONES
INSTALADO EN EL MISMO EDIFICIO**

En él se presenta en perfectos dioramas y figuras de cera, con efectos luminosos a semejanza del célebre MUSEO GREVIN de París,

La reconstrucción exacta de la vida de la BEATA BERNADETA desde su infancia hasta su muerte.

dándose explicaciones en español.

- Entrada gratuita a favor de los Sres. Eclesiásticos
- Extracto del «Libro de Oro» del Museo: «Le felicito y me ha gustado mucho». — JAIME, Infante de España (14 junio 1929).

● Angelic Hotel

Courrèges, prop. = Confort moderno — Agua corriente Baños — Calefacción central — Garage. — Cerca de los Santuarios. — Se habla español.

● Grand Hotel des Ambassadeurs & Excelsior Hotel

Situación única cerca de la Gruta—Casa muy recomendada Ascensor — central — Baño Agua corriente — Calefacción Garage—Se habla español. Importante Almacén de objetos de piedad dentro del Hotel, el de mejores condiciones de Lourdes.

● Hotel Béthanie - Lourdes

Situación incomparable junto al Gave. — Espléndidas terrazas con vista única sobre la Basílica y las Procesiones. El mejor confort a los mejores precios.

Misma dirección: Grand Hotel et Tivolier Toulouse.

F. VIRÓN

Fotógrafo

Casa fundada en 1865

71, Rue de la Grotte

LOURDES

URODONAL



GRAFICO INDICADOR
DE LOS PUNTOS DONDE
SE SITUA EL REUMA

*cura el reuma
porque
disuelve
el
ácido úrico*

EL URODONAL
*es un buen prepara-
do, de eficaz acción y
lo recomiendo con
frecuencia.*

DR. A. PÍ SUÑER

Catedrático de Fisiología
de la Facultad de Medicina
de Barcelona

Como mano de Santo

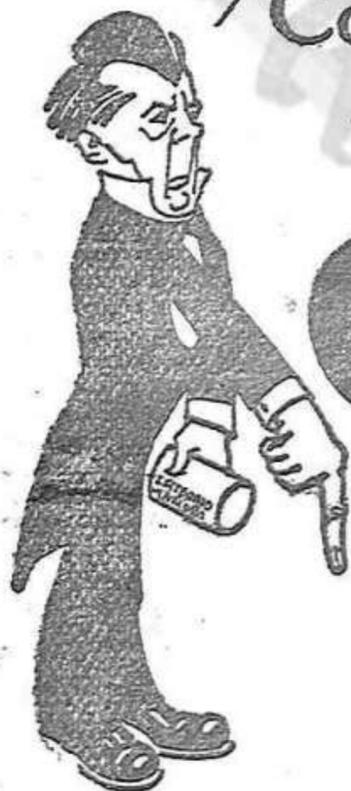
actúa el
**Cerebrino
Mandri**

devolviendo al
cuerpo la salud, agilidad y las
energías perdidas; al disolver el
ácido úrico y las impurezas de la
sangre que producen la diátesis
artrítica y son causa del polifor-
mo síntoma dolor en sus mani-
festaciones agudas y crónicas.



¡Recuerde siempre!

Contra el dolor tenemos lo mejor



CEREBRINO MANDRI

Producto Nacional

Nunca perjudica

Preparado por: Fco. Mandri, Médico y Químico-Farmacéutico
en su Laboratorio, Provenza, 203. Barcelona

Marca Registrada